

Máster en Cooperación Internacional y Educación Emancipadora

Hegoa

Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Nazioarteko Lankidetzeta eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua

Trabajo Fin de Máster

Teatro en clave de interdependencia

Diálogos de cuerpos en conflicto

Juan Antolín de la Torre

(Curso 2019/2020)



Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

Tutor/a

Rakel Oion Encina

Noviembre 2020

Hegoa. Trabajos Fin de Máster, n.º 75

Hegoa
www.hegoa.ehu.es
✉ hegoa@ehu.es

UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81
48015 Bilbao
Tel.: (34) 94 601 70 91 --- Fax.: (34) 94 601 70 40

UPV/EHU. Biblioteca del Campus de Álava.
Nieves Cano, 33
01006 Vitoria-Gasteiz
Tfno. / Fax: (34) 945 01 42 87

UPV/EHU. Centro Carlos Santamaría.
Plaza Elhuyar, 2
20018 Donostia-San Sebastián
Tfno.: (34) 943 01 74 64

TEATRO EN CLAVE DE INTERDEPENDENCIA

DIALOGOS DE CUERPOS EN CONFLICTO



Juan Antolín de la Torre
Noviembre, 2020
Directora: Rakel Oion Encina

Trabajo de Fin de Master
Master en Cooperación Internacional y Educación Emancipadora
Hegoa – Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. ¿INTERDEPENDIENTES? CONTEXTO NEOLIBERAL EN CLAVE DE CONFLICTO	7
1.1 Dinámicas y lógicas neoliberales de oposición a la interdependencia	8
1.2 Marcos afectivos frente al conflicto neoliberal	12
2. MARCO TEÓRICO Y POLÍTICO DE LA ACCIÓN TEATRAL.....	16
2.1 Dispositivos artísticos de afectación y conflicto	16
2.2 Teatro del Oprimido: propuesta teatral y política	18
2.3 Repensando a Boal. Otras miradas al Teatro del Oprimido.....	21
3. PROPUESTA METODOLÓGICA DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN TEATRAL.....	24
3.1 Sentidos y miradas de inicio.....	24
3.2 Enfoque y principios metodológicos	26
3.3 Diseño de la propuesta	27
3.3.1 Diseño de la primera sesión	28
3.3.2 Diseño de la segunda sesión	31
3.3.3 Diseño de la tercera sesión.....	34
3.3.4 Diseño de la cuarta sesión	37
4. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA	38
4.1 Imágenes de vivencias en clave de interdependencia (primera sesión)	38
4.2 Imágenes de las protagonistas y antagonistas (segunda sesión).....	39
4.3 Mapa de interrelaciones sociales e imágenes del malestar (tercera sesión)	41
4.4 Primer análisis de la experiencia.....	43
4.5 Devolución grupal de la experiencia.....	47
CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFÍA.....	52

INTRODUCCIÓN

Iniciamos un trabajo cuyo sentido último pretende ser la crítica feroz al neoliberalismo y, sobre todo, a la visión neoliberal de la realidad, incluidas las personas. Se trata de poner en entredicho la concepción del sujeto autosuficiente y radicalmente independiente, a partir del concepto que subvierte esta lógica como es el de interdependencia.

En primer lugar, definimos la interdependencia como condición de la vida encarnada en un cuerpo vulnerable sin poner de antemano ninguna carga valorativa. En palabras de Yayo Herrero (2017), ser interdependiente implica que “dependemos física y emocionalmente del tiempo –y la energía– que otras personas nos dan”. En este sentido, como señala la feminista Silvia L. Gil (2011, p.306), “la interdependencia no es algo bueno en sí mismo porque no expresa un contenido determinado”. No obstante, nos aporta una perspectiva ética de la realidad que pone en el centro la relación y la afectación de unos sujetos con otros, o como afirma la misma autora, representa “la palanca interna para replantear los presupuestos sobre los que se construye la existencia humana contemporánea.

Así pues, desde esta noción, comprendemos todo sistema socioeconómico como el conjunto de dinámicas y estructuras desde donde afrontamos nuestras tramas de interdependencia social y ecológica vinculadas al hecho de ser cuerpos vulnerables y dependientes. De este modo, nos oponemos a los planteamientos enfocados en la acumulación de capital y el crecimiento ilimitado, para centrarnos en las condiciones que hacen posible sostener las vidas en común como sociedad.

Por otro lado, así como la interdependencia reconoce el entramado social, también nos debe forzar a situarnos dentro de esas relaciones, entendidas como relaciones de poder, donde nos atraviesan múltiples privilegios y opresiones. Precisamente, esta perspectiva se vuelve radicalmente transformadora dentro de un sistema que avanza en normalizar la desigualdad como un proceso natural de nuestros esfuerzos individuales y capacidades¹.

En este sentido, el mejor modo de negar las relaciones de opresión es obviando esa dependencia a través de dinámicas que nos desterritorializan del paradigma relacional para pensarnos cada vez más como individuos. De esta forma, reconocer la interdependencia es también cuestionar la invisibilización de las energías y cuerpos expropiados que nos sostienen, y problematizar el discurso de la libertad individual, cuando simplemente es

¹ Capacidades que en sí mismas están valoradas en función de los beneficios capitalistas y que son asignadas de forma excluyente a determinados cuerpos leídos como masculinos, blancos, funcionales, etc.

utilizado como un eufemismo para aprovechar las estructuras materiales y simbólicas existentes con el fin de mantener y acumular mayor poder.

En definitiva, el objetivo principal de este trabajo es indagar en la potencialidad crítica que implica sentir y pensar la realidad en clave de interdependencia, en contraposición con los procesos de subjetivación neoliberal². Dicho de otro modo, cómo este reconocernos en entramados y situados en distintas relaciones de poder, nos revela un conflicto con las dinámicas neoliberales que nos condicionan en cómo nos relacionamos y cómo nos posicionamos frente a este sistema.

Así pues, en primer lugar analizamos las condiciones de aparición de este conflicto vinculado a un modelo marcado profundamente por sentidos subjetivos³ en relación a la interdependencia. Es decir, como dicha disposición a la interdependencia concibe unas dinámicas sociales que generan conflicto en determinados cuerpos que son ajenos a las lógicas del sistema. Asimismo, no sólo nos interesa entender cómo se genera, sino también, cómo se percibe esa conflictividad. De este modo, investigamos cómo esa subjetivación neoliberal influye en la propia percepción generando marcos afectivos desde donde vivenciamos y respondemos a estas lógicas conflictivas.

Finalmente, nuestra propuesta concluye saliéndonos de esta mirada habituada o condicionada por el ideal cultural neoliberal, y ensayando una mirada crítica, precisamente, en clave de interdependencia. Esto nos permite encarnar otras reflexiones y otros sentires que posibiliten proyectar alternativas a este sistema. En esta línea, sin perder de vista el conflicto inherente a toda interdependencia, abrazamos nuevas formas de afrontarlo desde el reconocimiento mutuo de nuestras diferencias.

De esta manera, nos embarcamos en los sentidos de esta propuesta desde lo que podemos denominar una metodología de análisis basada en el conflicto. Precisamente, refiriéndonos a este concepto en su sentido más amplio, como esa tensión permanente y constitutiva del sujeto entre su interdependencia y su singularidad. Asimismo, aunque nos referimos al sujeto social como sujeto conflictuado, es necesario resaltar que no podemos hacerlo en modo alguno como una condición uniforme u objetiva, pues precisamente un análisis del sujeto en términos de conflictividad no podría ser más subjetivo o, incluso, intersubjetivo. Es decir, el conflicto nos atraviesa, marca y vincula los cuerpos de los grados y modos más diversos y,

² Cuando hablamos de subjetivación neoliberal nos referimos a cómo las dinámicas y estructuras sociales influyen, o mejor dicho, disputan nuestras expectativas, deseos y percepciones de la realidad, concretamente, en lo vinculado al hecho de ser seres interdependientes.

³ Estos sentidos subjetivos están proyectados por aquellos sujetos socializados en el marco de la autosuficiencia que asumen y reproducen esta concepción del individuo radicalmente independiente.

por tanto, esta intersubjetividad debe permanecer, no sólo como un trasfondo, sino como perspectiva al momento de analizar qué nos conflictúa, pero también cómo y a quién.

Por otra parte, entendemos el conflicto como una cuestión cruzada de forma ineludible con las relaciones de poder y, en este sentido, es concebido como una tensión continua que va mucho más allá del momento de crisis o de su resolución. Igualmente, percibimos este elemento de forma dinámica donde el poder que puede llegar a ejercer un grupo sobre otro nunca llega a ser totalizante y, por tanto, las partes sometidas o dominadas nunca son estáticas y siempre existen expectativas, deseos de cambio y tensión. Precisamente, esta perspectiva nos permite abordar el conflicto en clave de transformación e, incluso, afirmar que el conflicto es la raíz de todo cambio social.

Para recoger esta complejidad, nos apoyamos en primer lugar en distintas perspectivas críticas como pueden ser los feminismos o los enfoques interseccionales, que aportan esta visión del conocimiento parcial y marcado por la propia mirada de quien lo produce (Haraway, 1991). Al partir desde una autoría blanca y masculina, esto implica responsabilizarnos de esta mirada y buscar otros puntos de vista periféricos que analicen el contexto neoliberal desde posiciones conflictuadas y, por tanto, conflictivas.

Al mismo tiempo, nuestra intención es salirnos del plano teórico para realmente encarnar ese conflicto por y en la interdependencia. En esta línea, nos aproximamos a una idea de conocimiento, que según Anzaldúa (citada en Peláez, 2018), “ocurre cuando abrimos todos los sentidos, habitamos conscientemente el cuerpo y decodificamos sus síntomas”. Para esto, acudimos al Teatro Social, como estrategia capaz de dotar de herramientas a los cuerpos para deshabituarse, es decir, para desprenderse y, al mismo tiempo, tomar conciencia de su disposición cultural y afectiva ante la realidad y antes las relaciones sociales.

Así pues, partiendo de la premisa defendida por Diana Peláez (2018), según la cual “todos tenemos la capacidad de convocar conocimientos para mover y ser movidos, para afectar y ser afectados”, nos atrevemos a lanzar una propuesta de Investigación-Acción Teatral desde donde construir conocimiento crítico, colectivo y en el sentido más amplio, incluyendo vivencias, sentires y afectos. Esta propuesta metodológica recoge los principios y valores del Teatro Social y otras praxis sociales en cuanto a la participación colectiva y, también, respecto a la dimensión transformadora del conflicto.

En suma, el presente trabajo se divide en cuatro capítulos, comenzando por un marco teórico contextual, donde indagamos en la relación entre interdependencia y neoliberalismo a través del conflicto, y seguido por una exposición y análisis ideológico del Teatro Social, donde poder justificar el valor intrínseco y político de esta herramienta. Posteriormente, continuamos con

la presentación de nuestra propuesta de Investigación-Acción Teatral y la descripción de sus objetivos, enfoques y diseño. Finalmente, terminamos exponiendo y analizando los resultados de esta experiencia grupal y vivencial con nuevas miradas para seguir sentipensando en clave de interdependencia.

1. ¿INTERDEPENDIENTES? CONTEXTO NEOLIBERAL EN CLAVE DE CONFLICTO

Como venimos diciendo, partimos de una postura clara y concreta al iniciar y plantear esta propuesta. Somos seres interdependientes, es decir, dependemos física y emocionalmente unas personas de las otras para poder vivir (Herrero, 2017). Desde este mismo punto de partida, Enrique Martín Criado (2019) comprende la sociedad directamente como un entramado de interdependencias y, en este sentido, el propósito de todo sistema social es – o debería ser– organizar ese entramado de las diversas formas posibles.

Si atendemos al contexto actual, el neoliberalismo como sistema predominante concibe la interdependencia en términos de negación o amenaza. Dicho de otro modo, las lógicas de este modelo se sustentan en la fantasía del individuo, del ser para sí y sólo para sí, que en la realidad se materializa exclusivamente en el caso de los sujetos privilegiados. Por otra parte, esta negación supone la ruptura social de las clases oprimidas, además de un anhelo permanente por alcanzar esta fantasía inalcanzable.

De este modo, cuando tratamos de analizar la sociedad actual desde esta perspectiva nos encontramos con una contradicción antes de empezar. ¿Cómo puede funcionar un sistema social cuyo fin último debería ser afrontar la interdependencia ignorando la misma? Sin pretender ofrecer una única respuesta como válida, a lo largo del siguiente capítulo abordamos esta tensión señalando la noción de conflicto como una de las claves tanto desde el plano objetivo como subjetivo.

Así, por una parte analizamos las dinámicas neoliberales orientadas por unas lógicas cada vez más alejadas de la noción de interdependencia, destacando las condiciones objetivas de precarización que supone esta contradicción. En esta línea, distinguimos tres lógicas protagonistas que serían la lógica de mercado, lógica financiera-presupuestaria y lógica de abstracción.

Por otra parte, en el segundo apartado tratamos de comprender los marcos o culturas afectivas generados dentro de las propias dinámicas y que no sólo promueven esa ética de la individualidad neoliberal, sino que además influyen en la percepción subjetiva de la misma precariedad. De este modo estudiamos el papel social y político de las emociones, concretamente, dentro de las tensiones generadas en cada una de las lógicas ya mencionadas.

1.1 Dinámicas y lógicas neoliberales de oposición a la interdependencia

Antes de analizar las dinámicas, los conflictos o los marcos culturales propios del neoliberalismo, nos parece relevante preguntarnos por las condiciones de aparición y de continuidad de este modelo. Al respecto, el autor David Harvey en su libro *Breve Historia del Neoliberalismo* narra la llegada del giro neoliberal a raíz de la crisis de la década de los 70 y lo describe como un antídoto ante las amenazas contra el orden capitalista. Dentro de este contexto de crisis, se volvió manifiesta la prioridad de restablecer las condiciones para la acumulación global de capital, lo que el propio Harvey (2007) ha calificado como el **proyecto político** del neoliberalismo.

Sin embargo, la principal problemática de esta aspiración ha sido lo que la autora feminista Amaia Pérez Orozco (2017) ha denominado conflicto capital-vida. Es decir, ese proceso de acumulación de capital concentrado en unas pocas manos se ha producido histórica y necesariamente a costa de otras vidas. En concreto, explotando otras vidas humanas y exproliando la vida del planeta. Por tanto, el sujeto que ha ideado y se ha beneficiado de este proceso, lo que Amaia Pérez Orozco (2017) llama irónicamente el sujeto BBVAh⁴, se va a encontrar en conflicto constante con el conjunto de lo vivo.

Así pues, el discurso neoliberal ha hecho todo lo posible por ignorar este conflicto. En este sentido, el neoliberalismo ha defendido lo que de nuevo Harvey (2007) distingue como **proyecto utópico**, basado en la defensa firme del individuo –sus aspiraciones, libertades, derechos de propiedad– y, sobre todo, el libre mercado como un medio privilegiado para materializar sus intereses. La cuestión que nos parece fundamental es cómo este planteamiento deja de lado la noción de interdependencia, más aún, cuando esta condición pone en evidencia la trama de explotación y expolio que requiere el proceso de acumulación capitalista, vinculado al proyecto político.

De esta forma, nuestra hipótesis aquí consiste en defender que la implantación del neoliberalismo deriva de imponer nuevas lógicas existenciales, nacidas de una subjetividad concreta –“sujeto BBVAh” –, que establecen un nuevo orden simbólico estrictamente ligado al orden económico (Quiroga, 2009). Dicho de otro modo, el éxito del neoliberalismo pasa por incorporar al sentido común la fantasía del individuo independiente –concebida desde una

⁴ Este concepto es utilizado por Amaia Pérez Orozco (2017) para visibilizar la jerarquización social y cómo todas las vidas giran alrededor del proyecto de este sujeto que es Blanco Burgués Varón Adulto heterosexual y con una funcionalidad normativa. En torno a él se concentran el poder, los recursos, y se define la vida misma.

posición social determinada– y convertir las ambiciones de unos pocos en anhelos permanentes para el resto de la sociedad.

Para defender dicha hipótesis, citamos a Laval y Dardot (2013, p.15) quienes entienden el neoliberalismo, “antes que una ideología o una política económica”, como una “racionalidad y que, en consecuencia, tiende a estructurar y a organizar, no solo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados”. Desde esta perspectiva, es el propio sujeto, quien a partir de su participación en las dinámicas sociales, asume un nuevo ideal cultural vinculado, según los mismos autores, a la idea de empresa como el nuevo referente al momento de encarnar las lógicas del sistema. En este sentido, retomando las palabras de Foucault, el sujeto neoliberal estaría llamado a entenderse como una empresa de sí mismo (Laval y Dardot, 2013).

Así pues, apoyándonos en esta idea del sujeto-empresa, identificamos tres lógicas distintas, aunque interrelacionadas, que protagonizan el proyecto neoliberal de oposición a la interdependencia y precarización de aquellas vidas conflictuadas por sus intereses. Estas son la lógica de mercado, la lógica financiera-presupuestaria y la lógica de abstracción⁵. El objetivo es detallar la orientación de cada una, concretar las dinámicas que las conforman y analizarlas en términos de conflictividad.

En primer lugar, nos referimos a la expansión de la **lógica de mercado** en las últimas décadas cuando el éste parece convertirse en el principio de socialización entre los propios seres humanos, y entre los seres humanos y la realidad. Apuntamos a ese proceso en el que todo –lo vivo, lo material y lo intangible– puede volverse mercancía y, por tanto, pasar a ser modelable en los gráficos de oferta y demanda. A partir de esto, las características de estos modelos como son la competencia y el equilibrio de mercado, aterrizan en nuestras relaciones sociales por un lado, bajo lógicas individualizantes e hipercompetitivas y, por otro lado, a través de dinámicas clientelares y relaciones instrumentales únicamente basadas en el interés.

Como describe Silvia L. Gil (2013), esta mercantilización de los vínculos ha supuesto una ruptura del lazo social y, más importante aún, ha producido una división de la sociedad en dos grupos sociales: quienes tienen garantizado el acceso –a través del mercado– a cuidados

⁵ La distinción de estas tres lógicas proviene de diversas lecturas de Economía Feminista y planteamientos críticos con el sistema neoliberal. Así como nos amparamos en la idea de sujeto-empresa (Laval y Dardot, 2013), también citamos a Amaia Pérez Orozco, Silvia Piris y Júlia Martí (2020), entre otros textos, como una de las principales referencias al momento de clasificar las lógicas del neoliberalismo.

dignos y quienes se ven afectados por la crisis de reproducción social⁶. En este sentido, la autora feminista señala como el libre mercado se instaura como nuevo mecanismo regulador de nuestras interdependencias⁷ y los efectos de estratificación que esto conlleva, donde evidentemente, el resto de lógicas patriarcales y coloniales juegan su papel al momento de distinguir entre vidas privilegiadas y vidas precarias.

La segunda lógica que mueve al nuevo sujeto-empresa es la **lógica financiera-presupuestaria**. Esta funcionaría como una nueva lógica de reordenación y jerarquización de valores en función de la racionalidad capitalista. Así pues, todo aquello que no se puede cuantificar de forma monetaria –que no es mercantizable– queda fuera de esta lógica, es decir, pierde su valor. En esta línea, el nuevo marco presupuestario se organiza en el binomio beneficio-coste, donde evidentemente el primero debe ser siempre superior al segundo, aun dejando de lado necesidades humanas sin cubrir. De esta forma, la subjetividad neoliberal interioriza las condiciones materiales que hacen posible la reproducción del capital anteponiendo estas a la reproducción de la vida.

Dentro de esta misma lógica juegan un papel fundamental los instrumentos de la deuda, que las autoras Luci Cavallero y Verónica Gago (2019) señalan como dispositivos disciplinarios. Estas autoras recuperan la obra de *La fábrica del hombre endeudado* de Maurizio Lazzarato donde expone cómo “la deuda impone un trabajo sobre sí que [se] vincula directamente a una moralidad deudora” (citado en Caballero y Gago, 2019, p.21). Sin embargo, las mismas autoras ponen en discusión el trabajo de Lazzarato desde una perspectiva feminista, problematizando una supuesta subjetividad universal de la relación acreedor-deudor. Desde esta mirada es clave analizar las condiciones del sujeto –raza, género, etc.–, para comprender las consecuencias subjetivas de la deuda en términos de conflictividad⁸.

⁶ Con este concepto, las economistas feministas (Quiroga, 2009, p.78) hacen referencia “a un conjunto de situaciones que por la vía del desempleo, la pobreza, la precariedad y diversas formas de discriminación impiden a amplios sectores de la población tener capacidad de acceder a los recursos necesarios para garantizar el desenvolvimiento de su vida personal y familiar, y su inclusión como ciudadanos con plenos derechos”.

⁷ En cualquier caso, no pretendemos idealizar las redes de interdependencia que han tenido lugar en etapas capitalistas anteriores, fundamentalmente basadas en la división de las esferas público-privadas y la no remuneración de las tareas vinculadas al cuidado asignadas a las mujeres. Sin embargo, la respuesta del modelo neoliberal, frente a esta problemática, ha sido la mercantilización de estas tareas, y una redistribución de la carga de cuidados precisamente hacia aquellas en condición de mayor vulnerabilidad por cuestión de raza, clase, etc. Así, dentro del marco actual de globalización, la demanda de cuidados en el Norte Global ha generado un trasvase del trabajo reproductivo desde el Sur, de mujeres migrantes que son contratadas para compensar la incorporación de otras mujeres del Norte al mercado de trabajo asalariado. En definitiva, esta salida ofrecida por el sistema continúa negando la responsabilidad social de los cuidados, particularmente al Estado, al mercado y a los hombres, y manteniendo este asunto en lo privado (Del Río, 2003).

⁸ Para Luci Cavallero y Verónica Gago (2019) existe un diferencial de explotación entre el sujeto de estudio de Lazzarato, un joven varón estadounidense que se endeuda para estudiar, y aquellos sujetos

Por último, para entender la subjetividad neoliberal que se pretende imponer, es necesario subrayar la **lógica de la abstracción**. Esta lógica deriva de la adaptación al modelo posfordista actual donde predomina la producción simbólica y la financiarización de la economía. En este sentido, el modelo exige a los sujetos una flexibilidad y disponibilidad permanente con el fin de ajustarse a los ritmos inestables y volátiles de los nuevos mercados cada vez más abstractos e incorpóreos. Esto tiene que ver con la demanda de una capacidad de abstracción o descorporeización de los sujetos donde como dice el filósofo Byung-Chul Han (2014, citado en Fueyo, 2018) “para incrementar la productividad no se superan resistencias corporales, sino que se optimizan procesos psíquicos y mentales. El disciplinamiento corporal cede ante la optimización mental”.

Sobre este sujeto desterritorializado y desarraigado de su cuerpo y su comunidad, Paul B. Preciado señala las siguientes particularidades que encajarían a la perfección en esta lógica:

“Es radicalmente individuo. No tiene rostro, tiene máscara. Su cuerpo orgánico se oculta para poder existir tras una serie indefinida de mediaciones semio-técnicas, una serie de prótesis cibernéticas que le sirven de máscara: la máscara de la dirección de correo electrónico, la máscara de la cuenta Facebook, la máscara de Instagram. No es un agente físico, sino un consumidor digital, un teleproductor, es un código, un pixel, una cuenta bancaria, una puerta con un nombre, un domicilio al que Amazon puede enviar sus pedidos” (Preciado, 2020, p.178).

En definitiva, defendemos que el éxito de estas lógicas neoliberales pasa por resignificar la noción de existencia a través de dinámicas que vinculan bienestar con consumo, autorrealización con acumulación de capital individual, y libertad con la superación de barreras asociadas al cuerpo, la comunidad o la naturaleza. En común, todas estas conexiones están basadas en la visión individualista y contractualista de la realidad que se opone a la condición de interdependencia. Esta oposición parte de una vivencia privilegiada que permite negar esta condición y, al mismo tiempo, se ignora porque no conviene visibilizar las relaciones de poder que tienen lugar dentro de los entramados sociales.

En este sentido, nuestro objetivo es visibilizar el conflicto que deriva de esta negación a partir de la contraposición de dos extremos de la realidad. Por un lado, la realidad de aquel individuo que el mercado le permite un acceso libre a todos los bienes y a la satisfacción plena de sus necesidades humanas; que, además, se garantiza el éxito individual a través de una adecuada gestión del binomio rentabilidad-riesgo en sus activos; y que, por supuesto, tiene

referentes en la investigación de estas autoras argentinas que son mujeres pobres de barrios periféricos del sur global.

la capacidad de optimizar mente-cuerpo y de dominarse a sí mismo para alcanzar mayores niveles de eficiencia. A su vez, este individuo llega a sentirse independiente de cualquier tipo de colectividad, pues no debe nada a nadie, sólo a sí mismo, y al libre mercado, evidentemente.

Por otro lado, frente a esta realidad, aparece otra mucho más cruda: la realidad de la crisis de reproducción, de la deuda interminable que elimina toda soberanía posible, y del sujeto aislado que somatiza a través del cuerpo los límites traspasados de sus energías vitales. Ciertamente, no nos referimos a dos realidades separadas, ni aisladas una de la otra, pues la primera permanece como una fantasía, una aspiración o un mandato constante para la segunda. Nos referimos a dos realidades en conflicto, en tensión entre lo anhelado y lo alcanzado. Un conflicto que sólo puede ser apreciado desde la mirada vinculada a la segunda vivencia.

1.2 Marcos afectivos frente al conflicto neoliberal

Hasta aquí hemos analizado las condiciones objetivas de un conflicto nacido de un modelo que ignora de base la noción de interdependencia. Destacamos el mercado como medio exclusivo y excluyente de socialización, la anteposición de los intereses del capital a la sostenibilidad de la vida, o la exigencia ilimitada del modelo posfordista. En conjunto, estas lógicas conforman un sistema que nos conduce hacia formas de existencia mucho más precarias, aunque no para todos los sujetos.

De este modo, teniendo en cuenta precisamente las implicaciones subjetivas del conflicto, nos interesa estudiar las posibilidades de transformación desde los propios grupos sociales que viven esa tensión y poseen, en términos potenciales, una mirada subversiva que está vinculada a la consciencia plena de seres interdependientes. Para ello, nos centramos justamente en la propia mirada, es decir, en las percepciones y sensaciones subjetivas del conflicto, en cómo éstas pueden llegar a estar condicionadas por las dinámicas neoliberales.

En relación a estos marcos de percepciones y sensaciones el autor Adrián Scribano, comenta lo siguiente:

“Las impresiones que recibimos, y que configuran nuestras percepciones del mundo –aquello que nos parece fuerte, débil, feo, lindo, bueno, malo, etc.– se nos hacen carne y hueso, logrando que lo que oímos, tocamos, olemos, saboreamos y vemos se nos vuelva natural” (Scribano, 2007, p.2).

Del mismo modo, cómo sentimos, percibimos e, incluso, normalizamos el conflicto, deja de ser una cuestión natural para ser algo a analizar y problematizar. Como menciona la autora Eva Illouz, “lejos de ser presociales o preculturales, las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable” (Illouz, 2007, p.15). En este sentido, nuestro análisis está enfocado a cómo los ideales culturales del sujeto neoliberal, traducido en unas lógicas determinadas, pueden llegar a generar una serie de marcos o culturas afectivas que tramitan la conflictividad intrínseca a estos ideales.

En otras palabras, partiendo de nuevo de las lógicas ya enunciadas en el apartado anterior nos proponemos reconocer esos nuevos marcos de emocionalidad o afectividad que están vinculados a los procesos de subjetivación neoliberal. De esta forma, identificamos diferentes marcos afectivos, también interrelacionados, que se articulan con las dinámicas sociales y económicas, en lo que también denominamos como economías afectivas (Peláez, 2018).

En primer lugar, retomamos la lógica de mercado como aquella que dicta los nuevos principios de socialización (competitividad, interés, etc.) y donde se genera una tensión entre la supuesta satisfacción e omnipotencia que nos brinda este modelo, y la precariedad cuando el valor de cambio de estas aspiraciones no es alcanzable para todos los sujetos. Dentro de esta lógica, uno de los marcos subjetivos que más peso ha adquirido ha sido el de la **felicidad** y su búsqueda individual e interminable. Para Edgar Cabanas (2019), la imposición de esta meta como universal e incuestionable ha contribuido a legitimar el discurso neoliberal del individuo movido por el interés –en este caso llamado felicidad– que precisamente logra satisfacer en el mercado, donde, como menciona Illouz (2019), emociones y mercancías se coproducen mutuamente⁹.

De este modo, la lógica mercantil requiere de nuevas formas afectivas que también entren en la misma lógica y, de algún modo, eso permita la normalización de la ruptura de otros valores sociales como los de cooperación y reciprocidad. Asimismo, desde la perspectiva de la interdependencia, nos preguntamos cómo es posible construir vínculos plenos y resilientes si toda aquella emoción que se genere y no encaje en los patrones de la felicidad, se vuelve una amenaza para este nuevo objetivo personal y prioritario.

Relacionado con esta lógica económica y emocional, identificamos otro marco afectivo en este caso vinculado a la lógica financiera-presupuestaria. Nos referimos a la **culpa** como predisposición afectiva justamente ligada a la tensión entre el éxito individual –donde evidentemente viene incluida la idea de felicidad– y el fracaso entendido como una derrota

⁹ Eva Illouz introduce el concepto de *emodities* para señalar cómo “las *commodities* facilitan la expresión y la experiencia de las emociones; y las emociones se convierten en *commodities*” a través del consumo (Illouz, 2019, p.16).

personal. En este sentido, el sujeto interioriza la responsabilidad del “trabajo para sí” para asumir los mandatos capitalistas relacionados con su capacidad emprendedora, pero también para asumir otra serie de mandatos como los roles de género en el contexto heteropatriarcal.

Por otro lado, la culpa se entrecruza con los dispositivos financieros de la deuda que describen las autoras ya citadas Luci Cavallero y Verónica Gago (2019). Estos dispositivos se articulan como economías de la obediencia, en algunos casos fijando o, en otros, explotando una posibilidad de movimiento, pero, en definitiva, generando un compromiso de pago a futuro¹⁰. Esto conecta con la descripción realizada por Sara Ahmed (en Peláez, 2018) de las dinámicas afectivas, donde las emociones se definen como movimientos –del latín, *emovere*– pero también como fijaciones o apegos. Así pues, podríamos estudiar los entramados de estas economías afectivas de la obediencia donde la culpa nos ata, nos mueve, pero, en suma, cumple la función social de aceptar las condiciones de precariedad frente a la obligación preexistente de una deuda.

Por último, abordamos las culturas afectivas que se difunden con la lógica de la abstracción entendida como otro mandato más hacia lo inalcanzable. Desprenderse del cuerpo, de la comunidad y desterritorializarse con el objetivo de poder acceder a los circuitos volátiles e hiperflexibles de los mercados actuales supone una tensión constante en el sujeto, que deriva de la distancia entre lo que tiene y lo que está a su alcance (Scribano, 2007b). Esta minusvalía respecto a la posibilidad de control y acción deviene según Scribano, en un “estado variable pero permanente de depreciación del campo de las oportunidades personales frente a lo que se estima y valora como éxito social”. Para este autor, la repetición de ese círculo de dolor, minusvalía y descontrol conduce hacia un estado de des-afección.

En esta línea, trazamos una conexión entre la descorporeización y el desarraigo, con aquello que Scribano llama la **des-afección social**, es decir, la pérdida de la capacidad de verse afectado. Como añade Diana Peláez (2018), la des-afección no se trata de un estado de ausencia de emociones, sino de una emoción en particular. Así pues, entendemos el dolor social –esa distancia percibida entre metas socialmente valoradas y capacidades disponibles– como un dispositivo afectivo orientado a la soportabilidad del malestar y al estado de aguante. De este modo, siguiendo a Scribano (2007b), los dispositivos de dolor social suponen la naturalización de las fuentes del propio dolor y generan una evitación

¹⁰ Luci Cavallero y Verónica Gago ponen cuerpo y narración concreta a la deuda a través de entrevistas donde muestran cómo la deuda aterriza en contextos de dependencia “obligando a sostener vínculos estallados” (p.e. de violencia machista), pero a la vez, también permitiendo el movimiento, como por ejemplo quienes se endeudan para poder migrar.

sistemática del conflicto social. Como dice el mismo autor, el dolor “se va haciendo carne primero y callo después”.

Así pues, aquello que pretendemos enmarcar en esta primera parte del trabajo es que dentro de las dinámicas neoliberales se producen una serie de sentidos y de afectos que tienen en común el rechazo a la idea de interdependencia y la aceptación del discurso del individuo libre e independiente. No obstante, esta naturalización no deja de ser conflictiva, aunque de nuevo ese conflicto sea visto en términos individuales, de culpabilidad y de desafección. Por tanto, lo primero que nos interesa es transformar las percepciones y sensaciones del conflicto, lo que está estrechamente vinculado con las culturas afectivas.

En definitiva, nuestra apuesta social está dirigida a empezar a mirar desde otros ojos, escuchar con otros oídos y sentir desde otros marcos afectivos que pongan en el centro la noción de interdependencia. Sólo a partir de aquí podremos romper con la jerarquía de los afectos impuesta por el neoliberalismo –la felicidad individual primero–, disociar emociones y mercancía, sustituir la culpa por la corresponsabilidad para poner la vida en el centro, y recuperar el apego y el arraigo por nuestro cuerpo y nuestra comunidad ecodependientes de la naturaleza.

2. MARCO TEÓRICO Y POLÍTICO DE LA ACCIÓN TEATRAL

Teniendo en cuenta la dimensión de las transformaciones deseadas y los desafíos puestos en manifiesto, tal vez suene pequeña nuestra apuesta basada sencillamente en hacer teatro. Quizás es por eso, que nuestra tarea antes de describir las técnicas y herramientas empleadas en nuestra propuesta, sea defender el valor intrínseco de este arte del que a partir de aquí nos referimos como Teatro Social. Así pues, más allá de una serie de juegos y ejercicios aplicables en distintos procesos –educativos, terapéuticos, comunitarios, etc.–, el apelativo social nos obliga a justificar una esencia vinculada a la movilización y emancipación de la sociedad.

De este modo, pretendemos distanciarnos de un abordaje del tema que esté centrado exclusivamente en su uso, lo que el dramaturgo y activista Jordi Forcadas (2019) asocia al valor instrumental, y, a su vez, tratar de reconocer un valor intrínseco que vaya más allá del arte y lo estético como una finalidad en sí misma. En este sentido, comenzamos este capítulo haciendo uso de conceptos prestados -empezando por la idea de dispositivos artísticos- para indagar en los sentidos que comparten nuestra propuesta y la técnica empleada, ambas orientadas a explorar los marcos afectivos del neoliberalismo y, más concretamente, cuestionar lo que denominaremos como *habitus afectivo del conflicto*.

Por otra parte, el siguiente apartado del capítulo estará centrado en la corriente del Teatro del Oprimido como una teoría de la realidad que se materializa en prácticas y técnicas teatrales transformadoras. Esta escuela –en el sentido artístico– de teatro, fundada por Augusto Boal, sirve como inspiración a partir de los valores políticos que han “revolucionado el panorama teatral contemporáneo” (Forcadas, 2019, p.83). Estos valores emanan de una crítica a la representación, la participación y la opresión, los cuales son los elementos constitutivos de esta corriente y, precisamente, los que reinterpretaremos en el último apartado en clave del contexto neoliberal analizado en el primer capítulo y, de nuevo, desde una mirada que pone en el centro la interseccionalidad y la noción de interdependencia.

2.1 Dispositivos artísticos de afectación y conflicto

Como ya hemos aludido, para describir la función que toma el Teatro Social en nuestra propuesta educativa, tomamos como referencia la noción que utiliza Diego del Pozo (2015) de “dispositivos artísticos de afectación”. En primer lugar, el término dispositivo no es inocente, pues es el mismo que establece Foucault (1998, en Del Pozo, 2015) para describir

los mecanismos que tiene el poder para la producción y regulación de los cuerpos. En este sentido, las prácticas artísticas tienen mucho que decir en la configuración de ese capitalismo cognitivo¹¹ que a través de las industrias culturales y creativas ha conseguido la manipulación y creación del afecto. Por tanto, con este concepto, Diego del Pozo hace referencia a cómo arte y afectación se funden en la producción de subjetividad.

No obstante, el mismo autor se interesa más concretamente por los dispositivos de resistencia, es decir, aquellos que tienen la capacidad de crear otras representaciones, otras sensaciones y, en definitiva, otros modos de acción política. Es aquí, donde reivindicamos el Teatro como espacio, vivencia o expresión donde poder poner el cuerpo subjetivo a narrar historias, fantasías, percepciones y sentimientos que nos afecten en los sentidos que puede llegar a afectar cualquier dispositivo.

Volviendo a este concepto, Foucault¹² determinó que todo dispositivo tiene una naturaleza estratégica asociada al poder que lo emplea. Esto implica que donde se instala un dispositivo, se ejerce poder y, cómo ya hemos mencionado en la introducción de este trabajo, el poder siempre es dinámico y se encuentra con el conflicto. Así pues, podríamos afirmar que toda práctica artística genera conflicto, y en esto, el teatro no es una excepción. De hecho, si existe una expresión artística indisociable del conflicto, ese es el teatro.

Como declara el actor y formador Fernando Gallego (s.f.), “en el teatro vivimos apegados al conflicto”. Para que exista una representación teatral, debe haber una representación del conflicto. Este surgirá del deseo de sus personajes, el cual se convierte en la idea central de la obra cuando se expresa en situación, es decir, en lo concreto, aún sin perder su significado trascendente (A. Boal, 2002).

Así pues, el dramaturgo Augusto Boal determina que “la esencia de la teatralidad es el conflicto de voluntades” (2002, p.126). Del mismo modo, estas voluntades deben estar orientadas por sentidos subjetivos que se vuelven objetivos y, al revés, donde realidad y subjetividad se construyen mutuamente. A su vez, dentro de cada personaje también existirá un conflicto interno entre su voluntad y su noluntad, su tesis y antítesis, de las cuales surgirá una voluntad dominante en disputa con la de otros personajes. Todo esto encaja con la noción de conflicto como algo heterogéneo y dinámico, que es aquello que permite la experiencia del teatro.

¹¹ Con este concepto Del Pozo (2015) se refiere a un nuevo paradigma posfordista donde personalidad y emocionalidad están en el núcleo central de la producción.

¹² Foucault (1994), *Dits et écrits*, vol. III. Citado en Giorgio Agamben *Qu'est-ce qu'un dispositif?*, Éditions Payot & Rivages, París, 2007. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732011000200010

En este sentido, podríamos señalar que el teatro no es sólo un dispositivo artístico-afectivo en conflicto, sino también un dispositivo artístico-afectivo del conflicto. Esto quiere decir que el teatro muestra el conflicto y, precisamente la expresión de éste, es lo que produce la afectación. De este modo, cuando el teatro representa un conflicto, también está encarnando un *habitus afectivo* de la conflictividad.

Con este concepto, basado en el *habitus* de Bourdieu¹³, hacemos referencia a cómo afrontamos el conflicto en términos emocionales y cómo dicha disposición afectiva está marcada por la posición social y las tensiones a las que está habituado el cuerpo desde esa misma posición. A su vez, este *habitus* entendido por Loïc Wacquant (2014, en Cedillo, Sabido Ramos y Galindo, 2017) como una reeducación de los sentidos corporales, es transmitido, no como una enseñanza verbal, sino a través de una pedagogía mimética, es decir, desde la socialización cuerpo a cuerpo.

Por tanto, el teatro comprendido como dispositivo artístico-afectivo del conflicto es una experiencia donde se evidencia la conflictividad y se generan y se comparten *habitus afectivos*. De este modo, si aquello que nos interesa es el teatro como dispositivo de emancipación y resistencia cabe preguntarse por cuáles de los conflictos mostramos, qué sujetos toman la voz en ese conflicto y cómo es la relación entre quienes representan y afectan, y quienes se sienten afectados. Todo esto es una decisión artística pero también política, en la cual el Teatro del Oprimido de Augusto Boal nos abre nuevas posibilidades de pensar el teatro.

2.2 Teatro del Oprimido: propuesta teatral y política

No es ninguna casualidad que Augusto Boal comience algunas de sus principales obras, entre ellas *Juegos para actores y no actores* (2002), preguntándose por los orígenes del teatro en busca de sus sentidos más primitivos. Entre las posibles acepciones, el dramaturgo se basará en una de las definiciones más elementales del teatro, donde según él, “todos los seres humanos son actores porque actúan, y espectadores porque observan” (2002, p.21). En este sentido, Boal reconoce la capacidad del ser humano de “verse en el acto de ver”, es decir, “de pensar sus emociones y de emocionarse con sus pensamientos” (2002, p.26). De este modo, para el mismo autor, “el teatro nace cuando el ser humano descubre que puede observarse a sí mismo” (Boal, 2004, p.25).

¹³ Pierre Bourdieu, *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearn*, Barcelona, Anagrama, 2004 (citado en Cedillo, Sabido Ramos y Galindo, 2017).

A partir de esta concepción primaria, Boal defiende que el teatro “no guarda una relación esencial con las construcciones, escenarios y plateas”, sino que sólo cuando “ciertas personas se especializan como actores y otras como espectadores, es cuando nacen las formas teatrales tal como hoy las conocemos” y, también, las “arquitecturas destinadas a sacralizar esa división” (Boal, 2004, p.25-26).

Así pues, esta nueva corriente teatral surgida en Brasil en los años 60-70 y conocida como el Teatro del Oprimido (TdO), comenzará por repensar la clásica e indiscutible distinción entre actores/actrices y espectadores/as. Augusto Boal retoma las críticas brechtianas¹⁴ al teatro aristotélico¹⁵ y principalmente a la noción de catarsis que, según él, cumple una función de apaciguamiento del pueblo como una “oficina de compensación por aventuras no vividas” (A. Boal, 1989, citado en J. Boal, 2016). En su lugar propone la “dinamización” del público asistente que calificará como “espect-actores”.

Desde esta propuesta alternativa, el TdO ofrece una doble crítica. Por un lado, desde una perspectiva marxista, lanza una crítica a la división social del trabajo que deriva en la alienación del sujeto trabajador, o en palabras del propio Boal, su mecanización. En este sentido, las técnicas teatrales que va a proponer –para el público también– tienen el objetivo de “desmecanizar” los cuerpos y, de esta manera, hacer visible “una imagen ideal de la sociedad, en la que todas las personas pueden hacer todo, ¡hasta dirigir esa sociedad!”¹⁶

En relación con esto, la segunda crítica va a estar dirigida a las corrientes izquierdistas de los años 60 en Brasil –principalmente aglutinadas en el Partido Comunista Brasileño– quienes apostaban por un teatro-propaganda de clara orientación progresista aunque sin importar quienes narraban las historias y los conflictos. Frente a esta realidad, Boal se inspira en la Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire, para dar la oportunidad a los sujetos oprimidos de apoderarse del escenario, es decir, de reapropiarse de los medios teatrales para producir sus propias representaciones (J. Boal, 2014).

Así nace el teatro-foro cómo formato alternativo y con nuevas reglas que dividen la función en dos partes. En un primer momento, se representa la escena donde el conflicto teatral surge de la opresión hacia uno o varios personajes. Sin embargo, al contrario que en la tragedia griega y otros formatos continuistas, la opresión no se resuelve de forma heroica, sino que, acorde con la realidad, es el sujeto oprimido quien cede en beneficio del opresor. Esta

¹⁴ Referido a Bertold Brecht, dramaturgo y poeta alemán de la primera mitad del siglo XX que funda el teatro dialéctico o épico con un fuerte carácter político influenciado por las tesis marxistas.

¹⁵ Brecht denomina teatro aristotélico a la continuación del teatro clásico desligado de cualquier componente social y crítico, cuya temática está basada principalmente en el modo de vida burgués.

¹⁶ A. Boal (1980), *Stop: C'est magique!*, p. 29. (citado en J. Boal, 2014).

representación da lugar a una segunda parte donde la obra se abre al público para que éste debata sobre si se identifica con el conflicto, y si está conforme con el desenlace. En caso de que alguna persona esté en desacuerdo, se ofrece la posibilidad de que entre en escena y tome el papel de cualquiera de los personajes para mostrar una solución alternativa.

De este modo, son las espectadoras y espectadores, o mejor dicho, las espect-actrices y espect-actores quienes ofrecen respuestas, confrontando “el arsenal de los opresores” y experimentando “posibles tácticas y estrategias de los oprimidos” (A. Boal, 2002, p.72). En este sentido, por este giro participativo de quienes antes contemplaban y ahora actúan, Boal se referirá al teatro-foro como “un ensayo de la revolución” (A. Boal, 1989, citado en J. Boal, 2014). Evidentemente, para provocar la indignación del público y estimular la dinamización dentro de éste, los conflictos representados deberán ser reales, cercanos y paradigmáticos de la sociedad en general o de un colectivo determinado que asiste a ver y hacer teatro.

Además del teatro-foro, otra de las propuestas iniciales del Teatro del Oprimido es el teatro invisible. Aquí, del mismo modo que en el anterior, el público vuelve a ser el protagonista de la acción, aunque en este caso, sin ser consciente de que está haciendo teatro. Como dice Boal, el teatro invisible se representa “en un lugar que no es un teatro, para espectadores que no saben que son espectadores” (2002, p.49). Para ello, se escenifica una opresión, que más allá de su origen ficticio o ensayado, si el público siente como real, cercana, pero sobre todo, injusta, actuará –en sentido amplio– para transformarla. A raíz del teatro invisible, Boal nos señala que “la ficción es siempre una de las múltiples formas que adopta la realidad, tan real como cualquier otra”.

En definitiva, las experiencias del Teatro del Oprimido muestran que no es necesario un escenario físico donde interpretar, aunque sí un espacio estético, el cual “se forma porque hacia él converge toda la atención de los espectadores” (Boal, 2004, p.34), incluida la atención de la actriz/actor como espectadora de sí misma. En este sentido, este espacio estético tiene la capacidad de crear una dicotomía para la actriz/actor entre su «yo» que vive la escena y su «yo» que la cuenta. Para Boal, ese desdoblamiento –el hecho de observarse en escena– permite al sujeto imaginar variantes de su acción, como sujeto de la escena y como sujeto de sí mismo. Es así como el teatro deviene también en una herramienta terapéutica transformadora, que Boal expresa de la siguiente forma:

“Decía Shakespeare que el teatro es un espejo que refleja la naturaleza. Pues yo creo que el Teatro del Oprimido es un espejo donde podemos penetrar, y, si no nos gusta nuestra imagen reflejada en él, podemos transformarla, esculpirla de nuevo según nuestros deseos, porque el acto de transformar es transformador: ¡al transformarla

nos transformamos a nosotros mismos! ¡Esa es nuestra hipótesis!” (Boal, 2004, p.46-47).

2.3 Repensando a Boal. Otras miradas al Teatro del Oprimido

Para concluir este marco teórico y político del teatro, nos proponemos repensar el propio análisis crítico que hace Augusto Boal del teatro y, en definitiva, de la misma sociedad que lo concibe. En este sentido, partimos de los tres principios señalados por su hijo, Julian Boal (2014), como son la representación, la participación y la opresión, los cuales son los elementos protagonistas de la crítica del Teatro del Oprimido.

En primer lugar, como ya hemos mencionado, el Teatro del Oprimido tiene origen dentro de la crisis de representación política en el Brasil de los años 60 y, desde aquí, reivincará firmemente que no sólo es necesario dar visibilidad a las problemáticas sociales, sino que los propios sujetos oprimidos, afectados por esas problemáticas, son quienes tienen que tomar la voz y expresar, sin mediación de nadie, cómo viven y afrontan las distintas opresiones. En el caso del teatro-foro, este planteamiento se materializó cuando Boal defendía que “sólo los espect-actores víctimas del mismo tipo de opresión experimentado por el personaje (por identidad o por intensa analogía) podrán sustituir al protagonista oprimido para intentar nuevos caminos o nuevas formas de liberación” (2002, p.413).

No obstante, Julian Boal (2014) profundiza en la crítica a la representatividad cuando señala que ni siquiera todos los sujetos oprimidos son afectados de igual forma por su misma problemática y, del mismo modo, “sufrir cierta opresión no hace que la interpretación de esa opresión sea unívoca” (p.68). En esta línea, aparece el problema de la interseccionalidad, es decir, el cruce y la influencia de distintos ejes de poder, y la intersubjetividad. Sobre esto, la filósofa Marina Garcés señala que la finitud de nuestra experiencia o nuestra visión no debe ser motivo de separación sino más bien de interdependencia. “Donde no llega mi mano, llega la de otro. Lo que no sabe mi cerebro, lo sabe el de otro. Lo que no veo a mi espalda alguien lo percibe desde otro ángulo...” (Garcés, 2013, p.30). De este modo, esta autora destaca la importancia de la función de lo colectivo, lo cual está intrínsecamente relacionado con el siguiente tema que es la participación.

Evidentemente, la cuestión de la participación es también un elemento constitutivo del Teatro del Oprimido, pues desde su fundación ha pretendido superar la división entre quienes actúan y quienes sólo observan, entre quienes son poseedores de la verdad y quienes están ahí para conocerla. En esta línea, desde una visión freiriana Augusto Boal va a proponer la

investigación-acción del conflicto por parte de los propios sujetos oprimidos para indagar en sus propias condiciones a través de la razón, la emoción y el cuerpo.

Sin embargo, en la actual posmodernidad la autoridad de un saber universal y objetivo –en manos de unos pocos– está cada vez más puesta en entredicho y la disolución de la razón da lugar a una relatividad discursiva donde todo puede gozar el estatus de credibilidad. Asimismo, Jone Martínez-Palacios (2019) habla del giro participativo neoliberal donde en las últimas décadas aparece un auge de la participación pero ésta destaca por su carácter individual, fragmentado y descontextualizado.

De este modo, los modelos de teatro participativo corren el riesgo de someterse a la “tiranía de la falta de estructuras” (Freeman, 1975) que tanto beneficia a los discursos vinculados al poder con mucha mayor capacidad para reproducirse. Por tanto, es necesario reforzar la deliberación colectiva para que vaya más allá de la mera consulta con estructuras predeterminadas. A su vez, como menciona de nuevo la autora Jone Martínez-Palacios, es urgente “un pensamiento interseccional que recoja la complejidad con la que se experimenta la exclusión” para profundizar en los valores democráticos de estos espacios participativos.

Finalmente, no puede faltar el componente de la opresión que da nombre al teatro de Boal. Éste es, más que un concepto o un apellido, una perspectiva de análisis de la realidad que pone en el centro el conflicto –como toda corriente teatral–, pero esta vez vinculado a las relaciones de poder. Augusto Boal se refirió a opresiones externas y estructurales, pero también internas cuando aludía a los “polis” que están “en la cabeza” (2004, p.21). De una manera u otra, el objetivo de este teatro siempre fue dinamizar y subvertir la opresión a partir de este ensayo de la revolución.

A pesar de la importancia de esta idea, son muchas las personas que han proseguido el trabajo de Boal huyendo de este marco por considerarlo demasiado simple o dicotómico al dividir la realidad entre opresores y oprimidos. Por otro lado, Jordi Forcadas (2012) pide diferenciar el estado de oprimido del de víctima, como aquella situación de indefensión e imposibilidad para transformar su entorno, y también se distancia del perfil del sujeto alienado como aquel individuo incapaz de levantar la visión más allá de sí mismo y cuestionar las estructuras que lo dominan. Ambas concepciones generan un sentimiento paternalista, bien por lástima –hacia la víctima– o bien por creerse en posesión de la verdad y la conciencia sobre el mundo –frente al alienado–. Para Forcadas (2012), el oprimido es aquel que lucha por cambiar sus circunstancias y, en este sentido, genera un efecto de identificación y solidaridad horizontal con el público.

Asimismo, las dinámicas de opresión no siempre son visibles o explícitas, y, basándose en los planteamientos de la noviolencia, Roberto Mazzini (2019) diferencia tres niveles de opresión: directa, estructural y cultural. De este modo, el opresor no siempre es fácilmente reconocible y en muchas ocasiones, simplemente actúa en beneficio de sus intereses ignorando que su acción y poder moldean las estructuras de interdependencia que evidentemente afectan a otros grupos sociales distinguidos por no correr la misma suerte en la consecución de sus deseos y necesidades.

Partiendo de esta complejidad, nuestra tarea es indagar en esas dinámicas de opresión o precariedad, desde donde son concebidas, hasta que aterrizan en nuestros cuerpos en diversos grados de conflictividad. Para ello recurrimos a la investigación vivencial desde la acción teatral, donde pretendemos profundizar en los entramados de la subjetivación neoliberal a partir de la noción de *habitus afectivo*. Al mismo tiempo, seguiremos cuestionando desde la práctica la propia metodología a partir de los mismos principios de interseccionalidad e interdependencia que nos brindan miradas realmente subalternas frente al contexto actual.

3. PROPUESTA METODOLÓGICA DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN TEATRAL

Las teorías y enfoques que nos han permitido hasta ahora teorizar de manera crítica nuestra realidad (Cavallero y Gago, 2019; Peláez, 2018; Scribano, 2017; Boal, 2002), todas ellas surgen de lugares sociales concretos y frecuentemente explicitados que señalan las condiciones materiales que han permitido construir esas ideas. De este modo, se rechaza la visión neutral del conocimiento como una verdad esencial, única y universal que está descontextualizada de las coordenadas y los cuerpos que la construyen. Frente a esto, las perspectivas aquí expuestas defienden un conocimiento situado (Haraway, 1991) que está profundamente vinculado a las posiciones sociales de los sujetos que lo conforman y las vivencias diversas desde donde se generan estos saberes en su sentido más amplio.

Así pues, desde los planteamientos que recoge la autora María Dolores Hernández (2010) sobre la metodología acción-reflexión-acción, nos parece que todo conocimiento situado parte de la acción o de la vivencia y, para ser verdaderamente transformador, debe orientarse de nuevo hacia la acción. En este sentido, esta interlocución entre teoría y praxis nos lleva a plantear la siguiente propuesta que, por un lado, tiene el objetivo de devolver al cuerpo y a la experiencia los planteamientos sobre interdependencia, precariedad y conflicto, y, por otro lado, seguir construyendo conocimiento desde las vivencias aportadas por un grupo que apuesta por encarnar este debate en torno a los entramados que sostienen la vida.

De esta forma, en el siguiente capítulo comenzamos por señalar los sentidos que guían nuestra propuesta, partiendo de las primeras inquietudes que abren la discusión en el grupo, para continuar con la construcción colectiva de conocimiento. Posteriormente, definimos el enfoque metodológico plural que conforma lo que hemos denominado Investigación-Acción Teatral. Por último, una vez subrayados estos principios, el tercer apartado detalla el diseño de las sesiones y la descripción de cada una de las dinámicas procedentes del Teatro Social desarrolladas en este proceso colectivo.

3.1 Sentidos y miradas de inicio

Presentamos una propuesta práctica que no parte de ningún objetivo en el sentido ortodoxo de la palabra. No existe ninguna meta a alcanzar de la que podamos deducir una serie de indicadores cuantitativos o cualitativos para analizar la eficacia del proyecto. Ni siquiera buscamos contrastar unos resultados que han sido concebidos previamente en nuestros marcos teóricos.

Sin embargo, esto no quiere decir que sea una propuesta carente de sentido, pues dentro de las dos acepciones que puede contener esta palabra –entendida como significado y como rumbo u orientación–, nuestra intención es movernos cargados de sentidos diversos, contruidos y repensados colectivamente, hacia las múltiples direcciones que se nos propongan. En esta línea, el verdadero objetivo de la propuesta es la exploración en sí misma, permitiendo fluir el proceso de las participantes¹⁷ sin direccionarlo.

Evidentemente, las primeras preguntas e inquietudes marcan un sentido de inicio, así como las herramientas y técnicas que empleamos guardan una serie de principios y valores. Así pues, partimos de los planteamientos feministas y su concepción de la vida corporal, vulnerable y dependiente de otras vidas para ser sostenida. Del mismo modo, nos aproximamos al modelo social desde el conflicto de aquellas vidas que se encuentran en situación precaria para sostenerse en condiciones dignas.

Asimismo, no pretendemos simplemente un acercamiento teórico, sino que nuestro objetivo es explorar desde los cuerpos, indagando no sólo en otras reflexiones, sino también en otros afectos. Dicho de otro modo, buscamos situarnos corporalmente en estos sentidos vinculados a la noción de interdependencia y, para ello, nuestra mejor estrategia es la de *deshabituarlos*. Es decir, encarnar la interdependencia nos lleva a pensar o, mejor dicho, sentipensar los conflictos de la realidad dejando atrás la naturalización de ciertos mandatos, creencias y afectos asociados a la individualidad radicalmente independiente y autosuficiente.

De esta forma, podemos concluir que nuestro objetivo principal será indagar en las posibilidades que ofrece el teatro social en la investigación-acción de nuestra realidad en conflicto, concretamente, de la precariedad asociada a un sistema que ignora nuestra condición de seres interdependientes.

A partir de este propósito derivan otras muchas preguntas: ¿Cómo y en qué momentos identificamos la interdependencia en nuestra vida? ¿Qué podemos construir desde esa interdependencia? ¿Qué creemos necesario para una interdependencia que pone la sostenibilidad de la vida en el centro? ¿Qué barreras subjetivas y objetivas identificamos que dificultan afrontar esta necesidad? ¿Qué relación tienen estas barreras con el sistema neoliberal? ¿Qué categorías nos pueden ayudar para definir subjetivamente las relaciones de interdependencia en términos de equilibrio o malestar?

¹⁷ A partir de aquí, aplicamos el femenino genérico para referirnos en plural a las personas, mayoritariamente mujeres, que han participado de esta propuesta. Igualmente, seguimos haciendo un uso ortodoxo, y seguramente cuestionable, del lenguaje utilizando conceptos en masculino, tales como sujeto, individuo o personaje.

En definitiva, la propuesta que viene a continuación trata de traer conciencia a nuestras interdependencias, transitando por esa maraña de redes sin pretender desenredarla, ni cambiar unos hilos por otros, simplemente comprender los distintos nodos que nos sujetan, nos sostienen, nos potencian o nos conflictúan. Desde los múltiples viajes que se emprendan en torno a este concepto de interdependencia queremos construir un conocimiento colectivo que englobe todas las singularidades que se han expuesto y que nos permiten complejizar esta idea. El objetivo es echar a andar y que sea el propio camino quien nos transforme y nos guíe hasta llegar a un punto que nos habría sido imposible de calcular en el inicio

3.2 Enfoque y principios metodológicos

Hemos bautizado la presente propuesta como una Investigación-Acción Teatral basándonos en los fundamentos de la IAP (Investigación-Acción Participativa)¹⁸, de la Educación Liberadora¹⁹ y en los principios del Teatro Social (Boal, J. 2014; Gallego, s.f.; Presa Fox, s.f.). En este apartado, damos claridad sobre este enfoque plural que intenta adaptar distintas metodologías participativas aplicando “ad hoc” las distintas herramientas que nos brindan estas perspectivas de la intervención social.

Como venimos señalando, esta propuesta escapa de los esquemas convencionales de la investigación que define previamente un problema y posteriormente explora la solución. En la línea opuesta, este proceso parte de un tema, en este caso la interdependencia, cuyo significado está en construcción desde el primer momento y cada sujeto participante de la investigación aporta su conocimiento situado a través de su cuerpo y del teatro. En este sentido, los conflictos no están diagnosticados de antemano, así como tampoco se persigue una única solución válida que resuelva las distintas problemáticas que se irán representando.

Así pues, cada participante se convierte en sujeto investigador de su propia realidad que revive a través de escenas e imágenes teatrales, y, como podemos imaginar, lo verdaderamente transformador no son las conclusiones finales, sino precisamente el proceso durante el cual ponemos el cuerpo a experimentar esas vivencias en clave de interdependencia. El teatro como lenguaje primitivo nos permite compartir mucho más que un

¹⁸ La Investigación-Acción Participativa es un enfoque de investigación con múltiples raíces, de las cuales destacamos el trabajo y la difusión de Orlando Fals Borda en su país Colombia y en el resto de América Latina (Hernández Hernández, 2010).

¹⁹ La Educación Liberadora fue el concepto que propuso Paulo Freire frente a la denominada educación bancaria basada en la contradicción educador-educando como dos polos opuestos del saber. En su lugar proponía una educación de carácter recíproco a partir de una interacción horizontal entre el educador y el sujeto del aprendizaje (Santos Gómez, 2008).

conocimiento teórico, pues gracias a la expresión corporal, podemos intercambiar afectos y sensaciones que nos conectan con las diversas perspectivas del grupo.

Evidentemente, lo primero a lo que renunciamos es a la figura del director, tanto de la investigación como de la escena teatral, que dictaría el contenido y los personajes de la acción a explorar e interpretar. Las temáticas y los contextos son elegidos por el propio grupo que profundiza en aquellos que les generan mayor impacto. Asimismo, pretendemos una relación sujeto-sujeto dentro del grupo, reconociéndonos como fuentes vivas de conocimiento y, sobre todo, como personas que requieren un espacio seguro y un clima de cuidados durante todo el proceso.

Por otra parte, la escena teatral nos posibilita el uso de metáforas para explorar diferentes ideas a través del lenguaje simbólico, que en ocasiones permite aunar distintas realidades bajo una misma representación. Igualmente, cabe recordar el sentido privilegiado del Teatro del Oprimido como un ensayo de la revolución donde poder poner en práctica todo un arsenal de estrategias frente a los conflictos del día a día. Del mismo modo, es interesante entrelazar los procesos micro y macro para no encapsular las problemáticas como únicamente íntimas o reservadas a la esfera política-social.

En conclusión, la Investigación-Acción Teatral, más que un plan metodológico, se trata de un enfoque que acoge una gran parte de los principios que autores como Paulo Freire, Orlando Fals Borda o Augusto Boal desarrollaron en sus respectivas corrientes críticas de trabajo, donde, en suma, reconocían a todos los seres humanos el derecho y la capacidad para definir su propio proyecto de vida. A su vez, a estas metodologías añadimos la idea o estrategia de *deshabitarse*, reconociendo la corporalidad y las emociones como constructos sociales y culturales que son posibles de resituar en clave de interdependencia, generando así, un nuevo *habitus afectivo* frente al conflicto neoliberal²⁰.

3.3 Diseño de la propuesta

Los talleres que han conformado nuestra propuesta de Investigación-Acción Teatral no han sido diseñados de antemano, sino que, por el hecho de ser una propuesta experimental, cada sesión ha sido trazada después de concluir la anterior, de forma que cuando terminaba una sesión, se diseñaba la siguiente. Cabe destacar y agradecer la participación del actor y formador Fernando Gallego durante este proceso como supervisión externa, acompañando y

²⁰ Aquel que se desprende de la imposición de unas lógicas que ignoran los sentidos de la interdependencia y que enfrentan la sostenibilidad de la vida con los procesos de acumulación de capital privatizado y desterritorializado.

orientando en los periodos entre-sesiones a partir de distintas técnicas de Teatro Social y de facilitación de grupos.

Asimismo, todas las sesiones han mantenido un formato común basado en el siguiente esquema: 1) dinámica de introducción – 2) calentamiento – 3) dinámica principal y dinamización o foro – 4) dinámica de cierre. A continuación, detallamos las dinámicas propuestas dentro de ese formato²¹.

3.3.1 Diseño de la primera sesión

❖ 1) Presentación de la propuesta: a través del Teatro Encuentro

El Teatro Encuentro es una variedad que crea la actriz y formadora Laura Presa Fox (s.f.), a raíz de la corriente del Teatro de la Escucha²², con el propósito de generar un espacio íntimo y de diálogo o, dicho de otro modo, un encuentro entre el actor/actriz y el público. La metodología, básicamente, consiste en interpretar de forma individual un relato a un público preferiblemente pequeño (incluso de una persona), que primero escucha y observa la pieza, para después tomar la palabra con el fin de expresar cómo se llega a reconocer o identificar con la historia contada.

Según la propia creadora, los relatos de Teatro Encuentro deben escribirlos las mismas personas que los van a interpretar “desde el deseo de contar aquello que les nace de dentro”. Es así, cuando se crea la atmósfera necesaria y los sentidos personales que dirigen la historia logran resonar en el público para transitar de lo íntimo a lo común y de lo individual a lo colectivo. El Teatro Encuentro se fundamenta en la evidencia de que no todas las personas vivimos las mismas experiencias, y ni siquiera éstas nos afectan de la misma forma. Por ello, parte de lo más primario para generar esa identificación mutua entre el público y el relato.

En nuestro caso, la interdependencia, por ser una condición universal, aún subjetiva, puede ser un buen tema para una pieza de Teatro Encuentro. Esta es la pieza creada, a través de la cual se han iniciado los talleres.

²¹ El diseño de las dinámicas ha sido redactado en tiempo verbal presente, ya que el diseño constituye una herramienta de trabajo utilizada en el momento de desarrollo de la propuesta. No obstante, como las sesiones se han diseñado teniendo en cuenta la sesión previa, a partir de la segunda sesión, la introducción al diseño está redactada en pretérito perfecto, refiriendo a lo acontecido, pues ello se ha tenido en cuenta en el diseño de la siguiente sesión.

²² La corriente del Teatro de la Escucha es una de las múltiples variantes del Teatro Social, como pueden también serlo el Teatro Político, el Teatro del Oprimido o Teatro Comunitario. Aunque no se cuenta con bibliografía específica sobre esta corriente, reconocemos su existencia, por ser citada por profesorado de teatro, sin profundizar aquí en las particularidades de esta metodología.

Como sabéis esta propuesta nace de mi trabajo de fin de máster, aunque la verdad es que eso sólo ha sido una excusa. La idea de hacer algo práctico, un taller, o cómo queramos llamar a esto, la he tenido ahí desde hace tiempo. Aunque bueno, entre la Covid, las restricciones, mis propias inseguridades... no ha sido nada fácil el creer que esto iba a ser posible.

Pero bueno, hace un mes me dije: “Juan te tienes que lanzar”. Con esta filosofía que tenemos de lanzarse al vacío. Aunque en realidad más que un vacío te lanzas a un mar de incertidumbre total. Un mar en el que si me tiraba yo sólo, me ahogaba.

Y es ahí cuando noté que necesitaba algo que me sostuviera al saltar. Y ese algo, en este caso, son mis redes de interdependencia (saco el ovillo de lana y comienzo a generar una red entre las participantes).

Es aquello que necesito, porque, si no, me hundo. Son mi familia, bueno mi madre, que es mi primer apoyo y con quien comparto los cuidados día tras día. También mi tutora, que con toda su experiencia es siempre una inspiración total para mí. Mi amiga Lucía del barrio, que siempre está ahí cerquita y me ha ayudado mucho a echar raíces. Mi amiga Belén, que fue quien me enseñó el valor del cuidado e incluso, desde México me sostiene un montón. Y bueno, mucha gente que me sostiene a diario. Con esta red que me acompaña me sentía al fin preparado, me sentía sostenido, ¡podía saltar!

Pero espera..., porque la verdad es que no son los mejores tiempos para las redes (saco unas tijeras para empezar cortar los hilos). La situación en los “coles” ahora es un caos, mi madre trabaja en uno y llega a casa agotadísima que no puede más. Y bueno, a mi tutora tampoco le puedo pedir mucho, porque con las condiciones tan precarias de la universidad, suficiente con que se lea mi trabajo. Y bueno mi mejor amiga del barrio, me apoya mucho pero también está buscando curro para independizarse y con una incertidumbre que le ahoga. Entonces, pensaba, ¿en quién me sostengo?

Bueno, evidentemente, si he logrado sacar adelante este taller es porque todavía queda red (señalo los pocos hilos que quedan sin cortar). Pero tengo que reconocer que, más allá de esa red, en el mismo salto me he dado cuenta de otra serie de cuestiones que me sostienen. Me sostiene ser hombre y recibir mayor reconocimiento en lo que hago; además tener estudios universitarios; redes familiares que, por ejemplo, me han facilitado el espacio de este taller; recursos para pagar a mi profe de teatro social que me orienta en esta propuesta. Y esto que me sostiene me lo pone más fácil. Me lo pone más fácil para sacar adelante mis proyectos, pero, quizás

también, para ignorar y prestar menos atención a la red de interdependencia y a su deterioro.

Así que, bueno, esta es mi visión y mi vivencia de la interdependencia, y ahora me gustaría conocer la vuestra. ¿Creéis que sois conscientes en vuestro día a día de ser interdependientes? ¿Sois red también para otras? ¿Existen otras circunstancias que os sostienen más allá de la red?

Después de este monólogo es el momento para que el resto del grupo se exprese. Al mismo tiempo que las participantes van tomando la palabra, van pasando de nuevo el ovillo de lana para formar otra red. Tras haber hablado todo el grupo y haber tejido una red que nos conecte a todas, agradecemos el sostener la red y recalamos que ésta queda a disposición de cualquier persona del grupo que la necesite.

❖ 2) Calentamiento: Museo de estatuas-espejo

Caminamos por la sala, conectamos con el espacio dado que se trata del primer día y empezamos a interactuar con el resto del grupo a partir de miradas y movimientos. Formamos parejas y como si fuera un espejo, una de las dos personas construye una imagen-estatua mientras la otra la imita. Las personas que han construido la imagen cambian de pareja para ahora pasar a ser quienes imiten a otra imagen-estatua que haya en la sala. Quienes han sido imitadas, crean otra imagen (su par les imita) y se separan de su nueva pareja para buscar otra imagen-estatua que imitar. Así sucesivamente.

❖ 3) Dinámica principal: La imagen de las imágenes²³

Se pide a las participantes que imaginen una situación de su vida, o cercana a ellas, donde hayan sido conscientes de ser interdependientes, bien porque han sido sostenidas por esa red de interdependencia, o bien porque han notado esa ausencia. Cuando todas las personas tienen clara la situación imaginada, se forman grupos de 3-4 personas y cada persona dentro del grupo deberá formar, utilizando a éste, una imagen que represente la situación imaginada. Para ello, utilizamos las técnicas espejo anteriormente explicadas sin poder explicar verbalmente la situación que se está representando.

Una vez creadas todas las imágenes, se repiten de nuevo para mostrarlas a todo el grupo y que éste pueda comentar qué ve y qué percibe. Posteriormente, cada grupo comparte entre sus miembros la realidad de la imagen representada y sus detalles (cuándo ocurrió, dónde, etc.). Entre esas situaciones eligen una para mostrarla de nuevo al grupo.

²³ Técnica descrita por Augusto Boal en *El arco iris del deseo*, p.100.

Cada grupo representa la imagen que han elegido, con alguna modificación si fuera necesario, y el resto del grupo vuelve a interpretar lo que ve y percibe. El facilitador puede dinamizar la imagen incluyendo cierto grado de movimiento y también pidiendo a los personajes que enuncien su monólogo interior, es decir, aquello que el personaje se dice a sí mismo. El grupo vuelve a analizar la imagen pudiendo preguntar a los personajes para obtener mayor información.

❖ 4) Dinámica de cierre

Para cerrar la sesión, nos volvemos a sentar en círculo y se invita a las participantes a contestar tres preguntas. ¿Con qué sensaciones me voy hoy acerca de la idea de interdependencia? ¿Hay algo que me parezca conflictivo relacionado con esta idea? Un ejemplo de algo que pueda aportar yo en mis redes de interdependencia.

Se contesta a las tres preguntas y de nuevo se va pasando el ovillo de lana para formar otra red de cierre. Se agradece al grupo su participación y su aportación.

3.3.2 Diseño de la segunda sesión

En la primera sesión han aparecido visiones de la interdependencia desde diferentes colectivos (edad, género, etc.), diferentes planos (amistad, barrio, comunidad) y diferentes fines (apoyo, intimidad, etc.). Esto implica un abanico muy amplio de imágenes sobre la interdependencia. La idea de esta segunda sesión no es acotar este abanico, sino, al contrario, mantenerlo, profundizar un poco más en esas distintas visiones y, principalmente indagar en aquello que nos lo pone difícil y que desestabiliza esta interdependencia. Sería darle la vuelta al abanico.

❖ 1) Dinámica de introducción

En un papel de tamaño grande trazamos una línea por la mitad y en el lado izquierdo escribimos palabras que nos vienen a la mente cuando hablamos de interdependencia. Aquello que nos hace valorar esta idea o aquello que nos permite alcanzar cuando está presente. En el lado derecho escribimos palabras que asociemos a lo opuesto a la interdependencia. Aquello que la imposibilita o la hace más difícil.

❖ 2) Calentamiento: Desmecanizando los cuerpos

Augusto Boal (2002) señala cómo en nuestras acciones repetitivas del día a día el cuerpo se mecaniza. En esta línea, se propone al grupo que piense en aquella acción que en su día a

día repite con frecuencia hasta el punto de que se vuelve algo mecánico. Puede ser el estar sentado frente al ordenador, ver la tele desde el sofá o quizás discutir con alguien de la familia por la convivencia. Entonces se invita a cada persona que construya una imagen con su cuerpo de esa acción.

Cuando se han formado todas las estatuas, se pide al grupo que reproduzca el movimiento repetitivo de esa imagen y, a continuación, se desplace por el espacio interpretando ese movimiento. Es importante ser consciente del ritmo de este movimiento, quizás rápido y estresante, o quizás más pausado y aburrido. Desde este ritmo, se propone introducir un sonido según la acción de cada persona. Este no debe ser ninguna palabra real, sino simplemente un sonido que se emite a la vez que se interpreta el movimiento. Finalmente, se sustituye este sonido, por palabras o frases en un diálogo permanente que, precisamente, se va a dirigir al resto del grupo mientras caminamos por el espacio.

¡Stop! El facilitador da una señal y cada persona permanece en su sitio, cierra los ojos y piensa por un momento qué sensaciones produce este movimiento repetitivo y mecánico. Se trata de poner conciencia en cuáles son las partes del cuerpo más afectadas por este movimiento.

Desde aquí, se invita al grupo a incorporar un movimiento más a la acción repetitiva que permita liberar otras partes del cuerpo o añadir otras sensaciones. Poco a poco, se van introduciendo más movimientos hasta sentir que estamos realizando una acción completamente opuesta a la acción primera. Se continúa caminando por el espacio con esa nueva acción y vamos a incluir también un sonido. Se debe formar un baile de la liberación y la desmecanización.

Finalmente, se pide al grupo ir suavizando poco a poco esos movimientos. Una acción quizás un poco menos exagerada hasta lograr un punto medio entre la acción repetitiva y la acción liberadora. Nos paramos y ponemos de nuevo conciencia en nuestro cuerpo.

❖ 3) Dinámica principal: Imagen del antagonista²⁴

Nos colocamos en círculo mirando hacia fuera. Pensando en las imágenes de la primera sesión o en las palabras de la dinámica de introducción, cada persona debe construir con su cuerpo una imagen que represente algo que desde su vivencia es imprescindible para que tenga lugar la interdependencia. Es decir, aquello que es realmente necesario, desde un punto de vista subjetivo, para que la interdependencia funcione. Cuando todas las personas del grupo hayan pensado su imagen, todas a la vez van a crear esa imagen. Después cada

²⁴ Técnica descrita por Augusto Boal en *El arco iris del deseo*, p.179.

participante se va a ir girando poco a poco hacia dentro del círculo, para mostrar nuestra imagen al grupo y ver también el resto de imágenes.

Imagen por imagen, el facilitador las va a ir dinamizando. Primero un gesto en movimiento asociado a la imagen y, después, un sonido. Cuando se han dinamizado todas las imágenes vamos a invitar al grupo a que se agrupe en familias según el parecido de sus imágenes. No importa que unos grupos sean más grandes que otros, o que alguna imagen se quede sola. De cada grupo se va a elegir una imagen, para ello se puede reproducir el monólogo interno de cada imagen dentro del grupo, y que este elija la imagen que recoja mejor el resto de situaciones.

Una vez seleccionadas aproximadamente cuatro imágenes, las familias se quedan al lado de cada imagen como ayudantes, y el facilitador se dirige a las cuatro imágenes protagonistas para que reproduzcan su monólogo interior. Es importante que cada imagen tenga un deseo que, evidentemente, estará relacionado con la interdependencia. A continuación, pedimos a las mismas imágenes que poco a poco, a cámara lenta, se transformen a la vez en la imagen de su antagonista, es decir, aquella imagen que va totalmente en contra del deseo de la imagen protagonista.

Estas imágenes del antagonista también las vamos a dinamizar incorporando un movimiento y un diálogo. Primero todas lo hacen a la vez, y después una a una va a mostrar al resto del grupo el movimiento y el diálogo de su antagonista. Entonces, mientras dinamizamos cada imagen, invitamos al grupo a que señale en qué situaciones o en qué momentos vemos esta imagen antagonista de forma explícita o simbólica. Asimismo, preguntamos si alguien se reconoce en la imagen o si la identifica con una parte del sistema que reproduce esta acción o este discurso. Tras varias intervenciones invitamos a alguien del grupo a representar este mismo antagonista, contextualizado en una circunstancia relacionada con el sistema o no y, a su vez, el antiguo antagonista vuelve a representar su primera imagen: la protagonista.

A partir de este momento, pedimos a la persona protagonista que reformule su deseo y lo escenifique en una situación frente a su antagonista. Esta escena se representa primero a cámara lenta, sin diálogo, y después normal y dialogando. Es necesario recordar a la protagonista cuál es su deseo, para que esta no se convierta en una víctima. Si la protagonista queda vencida por su antagonista, otra persona del público le puede sustituir e intentarlo de nuevo. Esta dinámica se repite con el resto de antagonistas.

❖ 4) Dinámica de cierre

Se disuelve la dinámica anterior y caminamos por el espacio. Pedimos al grupo que se ponga de nuevo en la piel de su protagonista, piense en el deseo que tiene ese protagonista y haga un gesto que cree que le puede ayudar al protagonista para alcanzar su deseo. A medida que nos vamos encontrando con otra persona del grupo, nos detenemos y hacemos el gesto. Para terminar, volvemos a formar un círculo, y mientras mostramos el gesto al grupo, hacemos su monólogo interior.

3.3.3 Diseño de la tercera sesión

Durante la sesión anterior hemos encarnado los obstáculos o deterioros que conlleva en muchos casos sostener nuestras relaciones de interdependencia. Dentro de estas barreras, aparecen antagonistas relacionados con las dificultades vinculadas a este sistema para afrontar la interdependencia, no obstante, también debemos preguntarnos por la naturaleza de estas redes y los conflictos internos que derivan de los diferentes modelos de interdependencia. Así pues, en esta sesión analizamos las características de estos entramados en los que formamos parte para comprender mejor los malestares que pueden surgir de estas interrelaciones.

❖ 1) Dibujando el mapa de interdependencias

Iniciamos el taller dibujando sobre un papel las redes de interdependencia que nos sostienen y sostenemos día a día en nuestro barrio, nuestro pueblo o en nuestra ciudad. Sería como un mapa de interrelaciones donde se tienen que ver reflejados tres niveles distintos: un nivel íntimo, de aquellas personas de convivencia o confianza; un nivel de cercanía, relativo a aquellas relaciones con quien interactúo con frecuencia pero que no son relaciones íntimas; y por último, un nivel local o comunitario, relacionado con instituciones o personas con quienes comparto las infraestructuras de la vida cotidiana, véase la salud, el consumo de alimentos, el transporte, etc.

❖ 2a) Calentamiento I: Bailando e integrando los talleres previos

Una de las posibles formas de calentar el cuerpo y a la vez traer temas que han sido abordados durante los talleres previos es sencillamente bailando. El grupo camina por el espacio y a través de la música va relajando el cuerpo y dejando que surjan movimientos libres e improvisados. Cuando vemos que el grupo ha activado todo su cuerpo, comenzamos a sugerir temas sobre los que cada persona debe imaginar un baile asociado a ese concepto.

Entonces invitamos al grupo que imagine como bailarían la autonomía o el sentirse autónoma, y lo mismo con la independencia, la vergüenza, los límites –¿cómo se baila el poner límites?–, el abandono, el abrazo o la necesidad afectiva.

❖ 2b) Calentamiento II: Activando otros sentidos. El bosque de los sonidos

Entre bailes diversos elegimos a una pareja, pero en este caso no es para seguir bailando, sino para el siguiente ejercicio llamado “El bosque de los sonidos” (Boal, 2002, p.208). La dinámica consiste en que un miembro de la pareja deberá cerrar los ojos y el otro miembro deberá guiar a su compañera por el espacio a partir de sonidos. De este modo, mientras la guía emita su sonido –puede ser de un animal, objeto, etc.–, su pareja deberá caminar hacia donde provenga éste, y cuando el sonido deje de emitirse, la persona con los ojos cerrados deberá detenerse. Es importante concentrarse en el sonido de la compañera que nos guía y no en el resto de ruidos de la sala que nos pueden distraer. En caso contrario, lo más probable es que cuando este sonido se detenga, en lugar de pararnos, seguiremos avanzando y podremos chocar con algún obstáculo u otra persona. En caso de emergencia, el compañero debe gritar ¡Stop! y la persona con los ojos cerrados se detiene para salvar un accidente.

Tras unos minutos, el facilitador grita: ¡Cambio!, y quienes guiaban ahora deben cerrar los ojos y al revés.

❖ 3a) Dinámica principal: el pasillo de las interrelaciones

El objetivo de esta dinámica es teatralizar esas interrelaciones que han sido mapeadas y dibujadas. Para ello, se va a crear un pasillo de diálogos improvisados el cual va recorriendo una persona con los ojos cerrados y con la ayuda de una cuerda que servirá como guía. A sus costados estará el resto del grupo con quien mantendrá diálogos de situaciones de la vida real. Así, la persona comenzará por el nivel local o comunitario e inventará una conversación con una persona de este entorno (un conductor de autobús, un dependiente del supermercado, etc.), para después pasar al siguiente nivel de cercanía (en su trabajo o con personas conocidas del barrio) y, por último, el nivel más íntimo, con su familia, pareja o amistades.

Este pasillo lo va recorriendo una persona y cuando ha pasado por todos los niveles improvisando diferentes diálogos comienza otra persona del grupo y esta primera la sustituye colocándose al costado del pasillo. Van pasando distintas participantes por el pasillo y el objetivo es prestar atención a las características de esas redes bien por su reciprocidad, su finalidad (si la hay), o por su componente afectivo. Antes de comenzar también damos importancia al espacio imaginado donde se produce el diálogo, así como al contacto corporal

que deseamos mantener durante las improvisaciones, seguramente distinto si se está en un nivel íntimo, cercano o local. También es necesario destacar que no es relevante si la improvisación se desvía de la realidad dado que seguramente una de las dos personas del diálogo va a desconocer la situación o la relación que está interpretando. Por último, las compañeras que se encuentran a los costados también pueden proponer situaciones de diálogo si a la persona que está en el centro, no se le ocurre ninguna improvisación.

❖ 3b) Vuelta al mapa de interrelaciones

Cuando varias personas han repetido la dinámica –no hace falta que lo haga todo el grupo–, deshacemos el pasillo y volvemos con nuestro dibujo donde anteriormente habíamos mapeado las redes de interdependencia. Damos unos segundos al grupo para que vuelva a observar su mapa e incluso pueda señalar ahí cualquier imagen que pase por su mente. Posteriormente abrimos al grupo una serie de preguntas que nos ayuden a analizar en profundidad estas redes. No se trata de juzgarlas como buenas o malas, sino simplemente de poner mayor conciencia desde algunas categorías de análisis.

Comenzando por los espacios donde se suelen producir estas interacciones, nos preguntamos si son espacios privados o públicos, y dentro de estos últimos si están relacionados con el intercambio monetario, es decir, el consumo o el trabajo. En función de esto, ¿qué tipo de personas me encuentro e interactúo y qué tipo de personas no me encuentro? Pensando en la diversidad relativa al sexo, edad, clase, raza, discapacidad, etc., vamos a redondear con un color aquellas donde hay una interacción más diversa.

Por otro lado, centrándonos en las personas que forman esas redes, vamos a analizar cómo es el nivel de autonomía y si es el mismo por ambas partes. Es decir, si las distintas partes que forman esa relación tendrían un fácil acceso a otras redes que le pudieran aportar lo mismo. Entonces vamos a marcar con un color las relaciones en las cuales yo me siento con autonomía y marcaremos con otro color aquellas donde la otra parte también creemos que se siente con autonomía. ¿A qué creemos que se puede deber esas diferencias respecto a la autonomía? ¿Tiene relación con los privilegios?

Por último, vamos a traer un tema complejo como es la reciprocidad. Esto está presente en todas las relaciones y en esa reciprocidad a veces podemos encontrar equilibrio o no. Pensando en los distintos niveles, ¿qué es aquello que se mueve dentro de esas relaciones de reciprocidad? Dicho de otro modo, ¿qué finalidad tiene cada red? Empezando por el nivel íntimo, después el nivel de cercanía y por último, el local. ¿En cuáles hay una dimensión afectiva y en cuáles hay una dimensión material? ¿Qué diferencias hay? ¿Lo que se da en un nivel se puede dar también en otro? Finalmente, imaginemos en cuáles de estas

interrelaciones puede haber alguna de las partes con algún malestar. ¿Por qué se da dicho malestar?

❖ 3c) Imágenes del malestar y del equilibrio

De la anterior dinámica nos vamos a quedar con una de esas imágenes del malestar. A continuación, nos dividimos por parejas y con esta pareja vamos a tratar de representar una de esas imágenes del malestar. Cuando todas las parejas tienen su imagen, se pide que las reproduzcan todas al mismo tiempo y, una por una, vamos a observarlas primero, y, después, vamos a escuchar los monólogos internos de sus personajes. Posteriormente, vamos a aplicar a esas imágenes la metamorfosis, es decir, desde la imagen del malestar vamos a ir lentamente moviéndonos hacia la imagen de aquello que consideramos que es el equilibrio. Aquí dinamizaremos la imagen con movimiento y diálogo si lo hubiese.

❖ 4) Dinámica de cierre de taller

Para concluir el taller y la propuesta, formamos un círculo y una vez más formamos una red que conecte a todas las participantes. Entonces, cada persona va a expresar algo que se lleva de esta experiencia y algo que cree haber aportado. Celebramos una última vez la red y la despedimos.

3.3.4 Diseño de la cuarta sesión

Tras concluir los talleres vivenciales, hemos abierto al grupo la posibilidad de realizar una última sesión de cierre de forma online. Durante esta sesión, nuestra propuesta ha sido incluir una devolución grupal donde comentar y debatir las distintas interpretaciones de la experiencia. De esta forma, logramos una visión de la experiencia mucho más completa donde se integran diferentes sentires y miradas en relación con el proceso vivido.

Asimismo, evitamos reproducir un patrón frecuente en las investigaciones académicas, cuando al momento de elaborar el análisis de la experiencia, el principal sujeto investigador se distancia del resto de sujetos participantes que pasan a convertirse en objetos investigados. Con el objetivo de cuestionar este distanciamiento, hemos aplicado esta metodología más participativa que parte de los resultados obtenidos y desarrollados en el siguiente capítulo.

4. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

Las sesiones hasta aquí descritas han sido llevadas a cabo durante cuatro jueves seguidos en los días 15, 22 y 29 de octubre, y 5 de noviembre la sesión de cierre y devolución. Por otro lado, el grupo que ha participado en esta propuesta lo han conformado nueve personas –sin incluir el facilitador²⁵– con una amplia diversidad de género, edad, raza y clase social²⁶. Algunas de ellas conocían varias técnicas de Teatro Social pero otras no habían tenido nunca antes contacto alguno con el teatro.

A continuación, describimos de forma anónima la experiencia grupal en torno a la propuesta, concretamente, reflejando el resultado de las dinámicas principales que han sido detalladas en el anterior capítulo. Respecto a la primera sesión, destacamos las imágenes escenificadas de vivencias vinculadas a la interdependencia. En segundo lugar, exponemos las imágenes de las antagonistas de la segunda sesión que representaban las barreras para afrontar la interdependencia. Posteriormente, describimos la última dinámica de la tercera sesión relativa a las imágenes de los malestares en nuestras interdependencias.

Después de esta parte descriptiva, continuamos con un primer análisis del proceso donde subrayamos los sentidos que se fueron generando durante las sesiones y que permitieron guiar al grupo en una dirección concreta. Finalmente, concluimos con las reflexiones grupales que generó la última sesión de devolución donde se expuso esta primera interpretación de la experiencia y se abrió un debate en torno a los sentires, limitaciones y alcances de la misma.

4.1 Imágenes de vivencias en clave de interdependencia (primera sesión)

A raíz del ejercicio de “la imagen de las imágenes”, durante la primera sesión se crearon tres imágenes relacionadas con vivencias que estaban vinculadas a la conciencia de ser interdependientes.

- ❖ Imagen de la amistad como un cuidado en el día a día. La primera imagen representó a un joven contando sus problemas a dos amigas. En un primer momento, el grupo se cuestionó si el cuidado era unidireccional, es decir, si este sujeto requería o exigía mayores cuidados, bien por ser leído como más vulnerable o bien por ser hombre y haber sido socializado como objeto y no sujeto de cuidados. No obstante, el

²⁵ Cabe mencionar que el facilitador de este proceso no ha participado como un integrante más del grupo, puesto que debía ocuparse de las tareas de dinamización en cada representación.

²⁶ Específicamente, fueron dos varones y siete mujeres, de las cuales eran tres de origen migrante y dos cuyo cuerpo subjetivo es racializado. Respecto a la edad, cinco participantes tenían menos de 30 años, dos tenían entre 30 y 50 años, y otras dos eran mayores de 50 años.

protagonista de la imagen respondió que el cuidado era mutuo y de este modo, se resignificó la imagen con valores de reciprocidad e interdependencia.

- ❖ Imagen de la red que sostiene nuestra soledad. Esta segunda imagen describía a una mujer que lograba escapar de su realidad conflictiva gracias a una amiga que le prestaba una casa fuera de la ciudad. Lo más sugerente de esta imagen fue cómo la interdependencia también nos presta autonomía e incluso soledad. Esta representación se desviaba del significado más convencional asociado a la colectividad, pues en esta situación, la interdependencia era aquello que permitía un espacio personal y de intimidad, más aún dentro del sistema patriarcal que niega esta posibilidad a las mujeres socializadas para el cuidado del otro o la otra.
- ❖ Imagen de la interdependencia que hace comunidad. La última imagen interpretó una acción colectiva de un grupo cocinando para su comunidad. Por ser la última imagen, desde el papel del facilitador se quiso introducir el conflicto dentro de la escena, para evitar terminar la sesión con una idea romantizada de la interdependencia. No obstante, cuando se preguntó al grupo por cuál sería un elemento discordante en la imagen, éste sugirió la baja de uno de los personajes que estaba cocinando y rápidamente se propuso una solución asumiendo las tareas de ese personaje entre aquellos que aún quedaban.

Así pues, durante la primera sesión aunque no se llegó a profundizar en la idea de interdependencia desde toda su complejidad y, sobre todo, desde la conflictividad que le es implícita, sin embargo, acercarse a esta condición desde vivencias y recuerdos menos conflictivos, fue precisamente lo que permitió generar un clima grupal de conexión realmente necesario para el comienzo del taller. Este clima se volvió explícito en la dinámica de cierre cuando se tejía de nuevo la red física y el grupo verbalizó la necesidad de este tipo de espacios, más aún, en los tiempos actuales de pandemia. De esta manera comenzábamos la propuesta, con mucho por recorrer pero produciendo desde el primer día un nuevo *habitus afectivo* en clave de interdependencia.

4.2 Imágenes de las protagonistas y antagonistas (segunda sesión)

La dinámica principal del segundo taller traía de una manera directa el conflicto, específicamente, aquel relacionado con las barreras objetivas y subjetivas para afrontar la interdependencia. En total, salieron cuatro imágenes protagonistas con sus respectivas

antagonistas que expresaban y escenificaban este conflicto de voluntades relacionado con nuestro tema.

- ❖ Imagen 1: “Necesito recogerme para después nutrirme de mi entorno”. La primera imagen protagonista mostraba una postura de descanso y posterior apertura hacia lo que existía fuera de sí. La sensación que transmitía esta protagonista era de paz, intimidad y al mismo tiempo conexión con su entorno. Frente a esta imagen, su antagonista era una excitación constante en forma de perturbación, agitando los brazos y reproduciendo sonidos molestos. Cuando se preguntó al grupo con qué identificaba esta imagen, se señaló la autoexigencia, la sobre-estimulación e incluso los medios de comunicación o la publicidad como agentes que la representaban.

De este modo, otra compañera del grupo salió a interpretar esa antagonista agobiante que repetía insistentemente lo que la protagonista debía hacer: trabajar, salir, leer, ser solidaria, etc. Ante esta situación de agobio, la imagen de la protagonista se derrumbó y no pudo sostener su actitud de retiro y conexión tranquila. Entonces siguiendo las reglas del Teatro-Foro, se preguntó al grupo si alguien quería salir a probar otra estrategia para la protagonista. Otro compañero salió y la antagonista volvió a la carga con su arsenal de mensajes abrumadores. La nueva imagen del protagonista, junto con la original, comenzó por taparse los oídos, después los ojos, otra vez los oídos dando la espalda a la antagonista, hasta que, viendo la imposibilidad de evadirse, tomó del brazo a su compañera protagonista y salió de la sala cerrando la puerta a su paso. Aplaudimos la propuesta y reflexionamos sobre lo que podía simbolizar el portazo y las dificultades para llevar a cabo ese tipo de acciones en esas situaciones.²⁷

- ❖ Imagen 2: El puente. Esta imagen era literalmente un puente representado por una participante con el cuerpo sobre el suelo y la espalda en forma de arco. El deseo de este puente era que la gente pudiera cruzar a través de él y, así, conectar personas y generar redes. No obstante, reconocía el cansancio que significaba la carga de soportar el peso de todas las personas que caminaban sobre él y echaba en falta otros puentes con quien compartir esa responsabilidad. Así pues, la imagen del antagonista era el puente que había caído incapaz de sostenerse.

Lo curioso de esta imagen fue que la propia actriz que interpretaba el puente, estaba realmente cansada por la postura incómoda y fatigosa que estaba realizando. Esta conexión entre la imagen y la realidad fue advertida por otra compañera que

²⁷ Una variante pensada a posteriori es invitar al grupo a teatralizar este portazo identificándolo con una situación real de sus vidas donde esta estrategia sería conveniente.

precisamente se decidió a representar otro puente, aunque en este caso, solicitando el apoyo de otras dos compañeras del grupo para sostenerse. Fue así que se creó una nueva imagen de un puente con una estructura mucho más sólida que no dependía sólo de una persona. De nuevo, celebramos la propuesta y animamos a la propia imagen que nombrara aquello que era importante para mantener en pie esa nueva figura, más allá de la fuerza de otras dos personas. Es decir, qué afectos y palabras eran claves para sostener la solidez de ese nuevo puente.

- ❖ Imágenes 3 y 4: “Es importante que escuches lo que te voy a decir y es importante que yo escuche lo que tú quieres contarme”. Esta era una de las frases que repetía una de las dos imágenes finales, ambas relacionadas con la escucha y la comunicación. Las antagonistas que surgieron de estas figuras representaban, por un lado, el desprecio y, en segundo lugar, la indiferencia. En este sentido, las dos escenas que interpretaron el conflicto entre las respectivas imágenes de la protagonista y la antagonista, fueron ligeramente diferentes. La primera escena se identificó con el racismo y la segunda con el rol de un sujeto que se pensaba radicalmente independiente. Sin embargo, en ambas se reconoció la fragilidad y el miedo de esas antagonistas por escuchar a la otra parte. De algún modo, la interacción con el protagonista podía desestabilizar las creencias de esos personajes que se sentían superiores y autosuficientes.

En definitiva, la sesión trajo una gran diversidad de conflictos vinculados a la interdependencia lo que permitió vivenciar esta idea con mayor complejidad y, a su vez, encarnar las dificultades de su aplicación en la realidad. Esto permitió pensar las barreras de forma colectiva, superando la cultura de la culpa individual, y también en clave de transformación para superar los estados de desafección. Por otro lado, cabe destacar que durante la sesión no se llegó a trazar una conexión directa entre dichas barreras para afrontar la interdependencia, y las dinámicas y lógicas del sistema neoliberal.

4.3 Mapa de interrelaciones sociales e imágenes del malestar (tercera sesión)

Durante la última sesión propusimos un análisis crítico de nuestros mapas de interrelaciones que incluían tres niveles distintos: nivel íntimo, de cercanía y local. En este sentido, señalamos tres categorías para explorar y contrastar estas relaciones de interdependencia: la diversidad, la autonomía y la reciprocidad. Finalmente, se invitó al grupo a investigar la idea de malestar que puede derivar de un desequilibrio de estas condiciones.

En primer lugar, nos acercamos a la idea de diversidad identificando primero el tipo de espacio donde se suelen producir esas interacciones. Aunque se trata de un concepto difícil de estudiar objetivamente, el grupo identificó los lugares públicos como espacios con mayor diversidad donde se suelen situar las relaciones del nivel local (servicios públicos, espacio urbano y establecimientos de consumo). Sin embargo, se reconoció que la interacción en este nivel es mucho menor que en el nivel de cercanía (proyectos laborales, de ocio, activismo social, etc.) donde también se identificó un alto grado de diversidad.

Respecto al concepto de autonomía hubo mayor confusión al momento de analizar esta propiedad de nuestras interrelaciones. Aunque se propuso pensar la autonomía como la capacidad de acceder a otras interrelaciones del mismo tipo (afectivas, materiales o mixtas), esta definición siguió siendo demasiado subjetiva para el grupo. Por ejemplo, en el caso de las relaciones íntimas se mezclaron las categorías de autonomía o no dependencia. No obstante, hubo mayor claridad respecto a las relaciones de cercanía o del nivel local donde en muchas se detectaron desigualdades respecto al nivel de autonomía de ambas partes.

Por último, el término de reciprocidad se debatió desde diferentes puntos de vista, desde el plano material y afectivo donde resonaron palabras como cuidados, equilibrio, etc. El grupo pareció estar en sintonía con una definición de la reciprocidad como un dar y recibir de forma equitativa e incluso se repitió el gesto con las manos colocadas a la misma altura simbolizando ese equilibrio. A continuación, introducimos la idea de malestar e invitamos al grupo a identificar relaciones donde pudiera darse un malestar en algunas de las partes respecto a la reciprocidad. Así pues, se formaron parejas y a partir de estas relaciones identificadas, se construyeron las siguientes cuatro imágenes:

- ❖ Imagen de la títere y la administración. Desde el comienzo de esta propuesta, una participante de origen migrante reconoció la interdependencia con los trámites burocráticos del visado por los que ella se sentía dependiente con respecto al administrativo de turno. Esta imagen justamente simbolizaba este tipo de situación donde una persona se veía como una títere del sistema de la administración pública. El primer deseo de la protagonista para escapar de ese malestar fue sentirse escuchada.
- ❖ Imagen de la falta de compromiso en los proyectos. En esta imagen una amiga interpelaba a otra amiga para acudir a una cita relativa a un proyecto colectivo. La amiga reprochaba que, si ella no iba, otras personas del grupo se sentirían con el mismo derecho de no asistir. Por tanto, en este caso la parte con malestar simplemente pedía compromiso grupal.

- ❖ Imagen del brindis y el “postureo”. Precisamente, la tercera imagen retrataba el compromiso social, en este caso entendido como un mandato a cumplir de forma vacía y superficial. En este sentido, la escena estaba protagonizada por un grupo de amigas que se disponía a brindar unas copas mientras con la otra mano sostenían su móvil el cual era el verdadero foco de atención de cada una. Aquí, el malestar no era evidente y ni siquiera consciente durante ese momento, pero sí existía, dado que fuera de esa escena el grupo no se sentía satisfecho con esa relación sin ninguna atención de la una a la otra.
- ❖ Imagen de la explotación laboral. La última imagen mostraba un malestar conocido y relativo al nivel de las relaciones de cercanía de la esfera laboral. En la escena un personaje estaba agachado frente a otro que se abalanzaba sobre él con los brazos abiertos. En esta ocasión, propusimos reproducir el monólogo interior de determinadas partes del cuerpo. El personaje que estaba agachado tenía una mano extendida que expresaba la necesidad de mantener esa relación, mientras la otra mano cercana al rostro exteriorizaba la necesidad de protegerse. Por otro lado, el segundo personaje, con sus brazos abiertos, expresaba la voluntad de aprovechar la fuerza de trabajo de su empleado mientras que su cabeza, girada hacia otro lado, declaraba sentirse indiferente respecto al sentir del otro. Cuando se dio la oportunidad al personaje oprimido de representar su deseo, éste levantó lentamente su cuerpo y escapó de su opresor dándole la espalda. En este caso, la voluntad estaba asociada al deseo de autonomía.

En definitiva, esta última sesión vivencial no tuvo el objetivo de distinguir entre interrelaciones positivas y negativas como si se tratase de definir un criterio universal de la buena interdependencia. No obstante, la idea del malestar subjetivo nos permitió acercarnos a diversas nociones de equilibrio social en relaciones de distintos niveles de proximidad. Asimismo, no hubo más tiempo para explorar y ampliar la categoría de reciprocidad más allá de las relaciones bilaterales, sin embargo, la sesión de devolución y análisis de la experiencia puede entenderse como un ejemplo vivencial de reciprocidad comunitaria donde poder dar espacio a un reconocimiento mutuo desde diferentes roles y aportaciones.

4.4 Primer análisis de la experiencia

Recuperando los objetivos de esta propuesta y, sobre todo, los primeros planteamientos que nos sitúan y nos mueven en un sentido inicial, recordamos nuestro enunciado de partida: somos interdependientes, no existe una vida que se pueda desarrollar de un modo

autosuficiente y, por tanto, requerimos de un sistema social que nos permita afrontar esas interdependencias.

A partir de esta idea, comenzamos nuestra experiencia tratando de identificar esas interdependencias materializadas en vivencias concretas y, de forma poco ortodoxa, el facilitador se inició el primero a través del Teatro Encuentro. A raíz de su relato, se reveló una primera idea de interdependencia subjetiva y ubicada en una posición concreta y explicitada. De este modo, también iniciamos la propuesta con otro enunciado relevante: el facilitador de esta investigación-acción trae un conocimiento situado influido por sus propias vivencias y por los privilegios y opresiones que le atraviesan. A su vez, esto se puede extrapolar al resto del grupo, donde se subrayó el hecho de que cada participante interviene desde su propio conocimiento situado.

En este primer caso, la interdependencia es aquello que se evidencia al momento de afrontar la vida desde la creencia de ser un individuo independiente. Es aquello que nos conflictúa cuando somos conscientes de que solas no podemos, y al mismo tiempo, nos vuelve a conflictuar cuando nos damos cuenta del deterioro de las redes que sostienen nuestras vidas. Un deterioro que deriva del mismo paradigma que habíamos interiorizado, o mejor dicho, que habíamos tenido el privilegio de interiorizar pues no todos los cuerpos son leídos como independientes.

Evidentemente, el relato no tenía por qué generar el mismo nivel de resonancia en todo el grupo. Como hemos mencionado, al sujeto protagonista le atraviesan ciertos privilegios que influyen en la percepción de sí mismo, en la claridad respecto a sus proyectos vitales e, incluso, en una posición de poder dentro de sus relaciones de apoyo –en tanto que hombre, blanco, etc.– que le evita sufrir determinadas violencias directas, culturales o estructurales. Sin embargo, desde esta visión, podíamos rescatar un fuerte compromiso por reconstruir las redes de interdependencia deterioradas por el sistema neoliberal, aún sin deducir de antemano cuáles de estas redes quisiéramos restituir o conformar de nuevo.

De este modo, abrimos al grupo la noción de interdependencia para repensarla y situarla en las vivencias de cada participante. A partir de las dinámicas, construimos colectivamente una nueva imagen de la interdependencia mucho más diversa y compleja. Como ya hemos señalado en el capítulo anterior, las escenas que recreó el grupo durante esta primera sesión de identificación englobaban diferentes colectivos –amistades, familia, vecindario, comunidad, etc.– que derivaban de pensar esta condición desde distintos lugares sociales. No obstante, podemos destacar dos cuestiones comunes para el análisis.

Por un lado, estas muestras de interdependencia revelaron una serie de interrelaciones que permiten algo, es decir, guardan ciertas potencialidades. En términos generales, el sentido de la interdependencia es la sostenibilidad de la vida, pero en lo concreto este enunciado esconde numerosos matices. Así pues, en las imágenes²⁸ el grupo mostró diversos fines que permite alcanzar la red –apoyo, escucha, autonomía, intimidad, etc.– y, al mismo tiempo, se expuso la imposibilidad de satisfacer esas necesidades o deseos de forma autosuficiente. Igualmente, pudimos confirmar que el potencial de la red depende de los tiempos y energías que confluyen en esa interdependencia.

Relacionado con esto último, el segundo punto de análisis serían las aportaciones en forma de acciones individuales o grupales que contribuyen al sostenimiento de la red. Evidentemente, no todas las actitudes incrementan la potencia del mismo modo, pero esto sólo es posible de examinar desde lo singular de cada caso, es decir, no existe a priori una moral de la conducta favorable a la interdependencia. Asimismo, es interesante identificar quiénes suman esas aportaciones y desde qué posiciones o capacidades se asumen diferentes roles asociados a distintos rangos de poder. Finalmente, durante esta primera fase de identificación, quedaron sin mencionar las diversas barreras objetivas y subjetivas que aparecen al momento de sostener las redes de interdependencia.

De este modo, en la segunda sesión las dinámicas que propusimos ponían en el centro el conflicto, para así, revelar las dificultades que presentan nuestras redes²⁹. Dentro de estas escenas, pudimos distinguir diferentes tipos de conflictividad que provienen del exterior o del interior de la red. Por una parte, aparecieron claros antagonistas externos, que bien desde el desprecio o desde la indiferencia, no deseaban participar en la sostenibilidad de esa interdependencia. Las estrategias del grupo podían venir desde la seducción o el rechazo a estos individuos, pero lo importante es que señalaban la vulnerabilidad de estos antagonistas y la fragilidad de sus creencias de autosuficiencia.

Por otra parte, el grupo también identificó otros agentes externos menos visibles que influyen y desestabilizan a los sujetos protagonistas de estas redes. Véase el ejemplo de la primera imagen, cuando el grupo asoció la sobre-estimulación o la perturbación externa con los medios de comunicación y la publicidad como propagadores de ciertos discursos relacionados con la autoexigencia. Por último, igualmente se señaló cómo el propio mantenimiento de la red genera un conflicto o deterioro que puede estar asociado a factores

²⁸ Estas imágenes están descritas en el apartado 5.1 de este capítulo.

²⁹ Esta dinámica se llama “La imagen del antagonista” y la práctica está descrita en el apartado 5.2.

internos, de cómo se organiza la red, o también factores externos, en relación a los obstáculos que establece el modelo social para afrontar según qué tipos de interdependencia.

En definitiva, ser interdependientes implica una conflictividad que puede ser intrínseca, es decir, inherente a nuestras diferencias como sujetos singulares, pero también es extrínseca, cuando directamente afrontamos la interdependencia en condiciones precarias. Respecto a la primera, fue el objetivo de la tercera sesión poner conciencia a la gestión de las diferencias dentro de las redes. En relación con la segunda, es necesario destacar que si no problematizamos las raíces de esa precariedad, pueden surgir algunas paradojas que en ocasiones nos muevan hacia la desafección. Esto ocurre cuando las dinámicas del modelo social actual hacen incrementar la fragilidad del sostenimiento de nuestras redes de interdependencia y, al mismo tiempo, la única forma de escapar de esta precariedad es construyendo otras redes que nos permitan encontrar nuevas potencialidades con mayor carácter emancipador.

Finalmente, llegó la última sesión donde precisamente analizamos las características de nuestras relaciones de interdependencia. En este punto, trajimos tres categorías desde donde repensar estas interrelaciones. Fueron la diversidad, quién participa y quién no en estas redes; la autonomía, quién puede elegir participar y quién no tiene alternativas; y la reciprocidad, cómo participo y qué nos está permitiendo alcanzar la red. A partir de estos conceptos, el objetivo no era tanto encontrar una estructura ideal para afrontar la interdependencia, sino más bien comprender los malestares subjetivos que pueden tener lugar dentro de estas interrelaciones. De esta forma, es necesario salir de la visión moralista de bueno o malo como categorías universales para evitar construir jerarquías totalitarias de unas interdependencias sobre otras.

En primer lugar, desde la noción de diversidad pudimos empezar a pensar las diferencias que nos atraviesan en nuestra realidad y que no siempre están igual de representadas en nuestras relaciones de interdependencia. Esto indica que existen ciertas barreras de entrada al momento de participar en estas interrelaciones, las cuales se suelen incrementar a mayor grado de implicación o intervención en la red. Por un lado, estas barreras pueden estar relacionadas con cómo se conforman estas redes, las capacidades exigidas o el capital —económico, social, cultural, sexual, etc.— que se requiere para pertenecer a ellas. Sin embargo, estas barreras también pueden estar fijadas por parte de colectivos subalternos que garantizan así un espacio seguro y libre de violencias. En este sentido, simplemente creemos interesante un análisis en clave de inclusión-exclusión, sin establecer de antemano ninguna carga valorativa a estos espacios de interrelación.

Siguiendo con otra categoría, el concepto de autonomía también nos fue interesante principalmente cuando fue pensado en términos intersubjetivos. Es decir, no centrándose únicamente en la percepción individual de autonomía, sino también en contraste con las otras partes que forman esas interrelaciones. En esta línea, enfocando ese diferencial de autonomía consideramos las capacidades de todos los sujetos integrantes de la red para decidir sobre su propia participación e, incluso, acceder a otras redes alternativas, analizando así también su grado de dependencia. De esta forma, volviendo a la última imagen de la explotación laboral creada durante esa tercera sesión³⁰, se trataría de comprender la soberanía del personaje oprimido para levantarse y poner fin a esa relación de abuso.

Por último, otro concepto indispensable para pensar la interdependencia fue la reciprocidad, vinculada a todo aquello material e intangible que se mueve al interior de una red. Nos referimos a las aportaciones de sus miembros y también a las necesidades o deseos que la red permite satisfacer. Dentro de esta categoría tan amplia, nos guiamos por la noción de equilibrio como algo supuestamente deseable por cualquier persona. No obstante, la visión liberal de este concepto nos pudo inducir a pensar la reciprocidad como un mero intercambio donde tenemos la obligación de dar lo mismo que recibimos. En este sentido, nos gustaría plantear al grupo las limitaciones de esta perspectiva condicionada por una subjetividad mercantil y basada en el interés. Así pues, planteamos la propia sesión de cierre en términos de reciprocidad para auto-reflexionar sobre las características de nuestra red donde, evidentemente, desde roles y capacidades diferentes se aportan distintas contribuciones al proceso.

4.5 Devolución grupal de la experiencia

Durante la devolución de este primer análisis al grupo se pudo cuestionar la propia interpretación subjetiva de la experiencia y completar desde otras perspectivas la lectura sobre lo ocurrido durante los talleres y lo alcanzado a nivel individual y grupal. Del mismo modo, esta devolución nos permitía subrayar la idea de la construcción colectiva de conocimiento en un sentido amplio que incluía vivencias, afectos y reflexiones en torno a la noción de interdependencia.

En primer lugar, el grupo se sorprendió con el análisis del relato de Teatro Encuentro donde se identificaba la condición de ser interdependiente cuando la creencia del individuo radicalmente independiente se evidenciaba como una fantasía inalcanzable. Una compañera

³⁰ Nos referimos al final de la sesión descrita en el apartado 5.3 del mismo capítulo.

intervino para aclarar que ella no veía conflicto entre sentirse independiente e interdependiente, es decir, desde su posición jamás habría construido una idea de independencia que negase las relaciones cotidianas que condicionan su vida para al mismo tiempo hacerla posible.

Considerando también las interdependencias no deseadas, aquellas que no se nombraban en ese primer monólogo, el grupo igualmente mencionó la imposibilidad de independizarse de esas relaciones sin contar con otras redes de interdependencia que pudieran remplazar las primeras. En este sentido, la cuestión giraba en torno a qué posibilidades tenemos de construir otras culturas de la interdependencia. Precisamente, respecto a los cambios culturales, el grupo dio importancia al desarrollo de capacidades que fortalezcan y enriquezcan las redes, pero también a las expectativas en torno a éstas que se hallan completamente influidas por los imaginarios colectivos de cada sociedad.

Relacionado con esto, otra compañera del grupo planteaba la necesidad de resignificar las redes desde dentro. Para ello, trajimos de nuevo a discusión las categorías que nos permitieron explorar de manera crítica nuestras interrelaciones en distintos niveles de proximidad. En este punto, además de aquellas categorías que fueron exploradas durante el taller, el grupo aportó otras que nos ayudaron a repensar el malestar posible de esas relaciones. Por ejemplo, la intimidad o también la sostenibilidad como un factor a tener en cuenta a largo plazo. No obstante, lo que más centró nuestra atención fue la noción de reciprocidad donde se expusieron las limitaciones de los últimos planteamientos surgidos durante el tercer taller.

Para empezar, debíamos aclarar que el concepto de reciprocidad no se traía como un ideal donde podría haber relaciones más o menos recíprocas –probablemente interpretadas como más o menos justas–, sino que, precisamente, nuestro objetivo era pensar distintos tipos de reciprocidad. Desde esta perspectiva, cuestionamos la noción de equilibrio entendida como igualdad y, justamente, un compañero se refirió a las relaciones de cuidados como vínculos donde no todas las personas requieren las mismas necesidades o, ni siquiera, todas pueden ofrecer las mismas capacidades. Asimismo, otra compañera comentó que entender estos casos como situaciones de desequilibrio nos podía llevar incluso a pensar en una posición de deuda de un sujeto respecto a otros.

Del mismo modo continuamos repensando la reciprocidad, saliéndonos también del marco de la bilateralidad, y expresando que una comunidad es mucho más que sus partes. En este sentido, no se trataría de analizar lo aportado y lo recibido, sino más bien, aquello que surge de la propia red, como un potencial de la interacción entre sujetos interdependientes pero,

sobre todo, diversos. Desde aquí, introducimos la posibilidad de reconocernos más allá de nuestras aportaciones o, dicho de otro modo, reconocernos como seres humanos que tenemos el derecho de estar integrados en una red de interdependencia por el simple hecho de existir y de ser una vida que merece la pena ser vivida.

CONCLUSIONES

Para recoger las conclusiones de este trabajo nos hace falta mucho más que mirar el simple resultado de este proceso. Si bien nuestro principal propósito fue indagar en las potencialidades críticas que implica sentir y pensar la realidad en clave de interdependencia, este objetivo está mucho menos relacionado con el final, que con el recorrido en sí mismo. Igualmente, resulta difícil apodar estas últimas reflexiones como una conclusión de algo, cuando en realidad están mucho más vinculadas a un inicio o, al menos, a un punto desde donde observar las diferentes posibilidades que nos ha abierto esta propuesta.

En este sentido, este trabajo ha comenzado siendo una toma de conciencia o un reconocimiento del conflicto que existe dentro de este sistema. De este modo, a partir del análisis de sus lógicas y dinámicas, nos ha sido posible trazar de nuevo las relaciones desdibujadas entre aquellos que se posicionan como sujetos referentes de la autosuficiencia, y las condiciones de precariedad que van en aumento. Asimismo, nuestro empeño por el conflicto no se ha quedado en sus condiciones de aparición, sino que también nos ha llevado a estudiar sus percepciones subjetivas.

Desde este interés, nos hemos podido cuestionar cómo la lógica existencial neoliberal se hace carne a través de sus dinámicas sociales y económicas. Dicho de otro modo, cómo los ideales culturales basados en la autosuficiencia conllevan una subjetividad emocional que marcan nuestra relación con la realidad social desde el interés individual, la culpa o la desafección. Esto es lo que también hemos denominado como *habitus* o disposición afectiva, donde precisamente también se ve implicada nuestra relación con el conflicto, cada vez más naturalizado y percibido en términos individuales.

Para afrontar esta realidad, nos hemos propuesto, justamente, desencarnar ese *habitus afectivo* neoliberal a través del Teatro Social, permitiéndonos enfocar el conflicto desde otras lógicas que sí reconozcan nuestra condición de interdependencia. Igualmente, se ha complejizado este concepto a partir del encuentro de múltiples vivencias, que nos han obligado a alejarnos de todo criterio moral que defina de antemano lo positivo o lo negativo. En esta línea, hemos tratado de realizar un análisis intersubjetivo de estas redes desde los sentires y los malestares representados en distintos niveles, desde lo íntimo hasta lo local.

Además, los efectos de este proceso no se ven únicamente reflejados en las representaciones, sino sobre todo en lo que han generado en términos de afectación. En este sentido, la propuesta ha ido más allá de buscar la conciencia individual como seres interdependientes, para verdaderamente sentir los potenciales colectivos de este hecho. Esto es dar un salto de la interdependencia entendida como condición personal –yo dependo de

otras personas–, a poder encarnar todo aquello que nos permite alcanzar a nivel individual o colectivo.

En definitiva, esto nos ha abierto la puerta a pensar la interdependencia en clave de autonomía y, sobre todo, en clave de transformación del conflicto. Esto último nos interesa principalmente cuando ese poder de afectación se lleva a cabo desde el reconocimiento mutuo de nuestras diferencias, es decir, una transformación donde los cuerpos quedan (con)movidos y afectados, no obstante, en condiciones de dignidad y respeto por su singularidad.

Así pues, tal y como iniciamos este trabajo, citamos a la autora Silvia L. Gil (2011, p.315) cuando menciona que “la interdependencia no está ligada a un contenido predeterminado, pero sí nos señala la forma abierta de un vínculo común por construir”. Seguiremos apostando por las interdependencias que nos enriquecen la vida, mejor entendida, como el máximo potencial de expresión humana.

BIBLIOGRAFÍA

- BOAL, A. (2002) *Juegos para actores y no actores: teatro del oprimido*. Barcelona: Alba.
- BOAL, A. (2004) *El arco iris del deseo: Del teatro experimental a la terapia*. Barcelona: Alba.
- BOAL, J. (2014) Por una historia política del teatro del oprimido. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 16(1),41-79. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=5037/503750635003>
- BOAL, J. (2016) El teatro del oprimido en los días de hoy: Entre “ensayo de la revolución” y adiestramiento interactivo de las víctimas. En Fabelo Corzo, J. R. & López Troncoso, A. L. (coords.). *Teatro y Estética del oprimido. Homenaje a Augusto Boal* (pp. 25-75). Puebla, México: Colección La Fuente. BUAP.
- CAVALLERO, L. y GAGO, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda: ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.
- CABANAS, E. (2019). Psiudadanos, o la construcción de individuos felices en las sociedades neoliberales., en Illouz, Eva (comp.). *Capitalismo, consumo y autenticidad. Las emociones como mercancía*. Buenos Aires: Katz
- CEDILLO, P., SABIDO RAMOS, O. & GALINDO, J. (2017) Habitus: Una estrategia teórico-metodológica para la investigación del cuerpo y la afectividad. En Payá, V. A. & Rivera, J.J. (coords.). *Sociología etnográfica: sobre el uso crítico de la teoría y los métodos de investigación* (pp. 115-139). México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán (UNAM).
- DEL POZO, D. (2015). *Dispositivos artísticos de afectación. Las economías afectivas en las prácticas artísticas actuales* (Memoria Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, España). Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=128529>
- FORCADAS, J. (2012). *Praxis del Teatro del Oprimido*. Barcelona: Agrupación de Editores y Autores Universitarios.
- FORCADAS, J. (2019). Valor intrínseco y valor instrumental del Teatro del Oprimido. En Joffre-Eichhorn, H. (ed.). *Ensayando El Despertar: Miradas Movilizadoras Desde El Pluriverso Del Teatro Del Oprimido* (pp. 77-83). Hamburgo: KickAss Books.
- FREEMAN, J. (1975) *La tiranía de la falta de estructuras*, Madrid: Fórum de Política Feminista.

- FUEYO, A. (2 de octubre de 2008). Una sociedad de la comunicación que aísla. *Las Cuencas*, pp. 4.
- GALLEGO, F. (s.f.). Introducción al Teatro Social. En *La Rueda Teatro Social. Manual de Teatro Social* (pp. 7-19) (inédito).
- GARCÉS, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra.
- GIL, S. L. (17 de octubre de 2013). *Agenciamientos contra-neoliberales: coaliciones micro-políticas desde el sida* [Audio en podcast]. Recuperado de: http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=843
- HARAWAY, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Valencia: Universitat de Valencia.
- HARVEY, D. (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M. D. (2010). Antes de empezar. Cuadernos CIMAS-Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible.
- HERRERO, Y. (2017). Economía ecológica y economía feminista: un dialogo necesario., en Carrasco, Cristina y Díaz Corral, Carme (comp.). *Economía Feminista: Desafíos, propuestas y alianzas*. Valencia: Entrepueblos.
- ILLOUZ, V. (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- ILLOUZ, V. (2019). *Capitalismo, consumo y autenticidad. Las emociones como mercancía*. Buenos Aires: Katz.
- LAVAL, C. y DARDOT, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- LORDE, A. (2003). Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo., en Audre Lorde. *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid. Ed. Horas y horas, pp. 115-120.
- MARTÍN CRIADO, E. (2019). Sociología e Interdependencias. *Entramados Sociales*. Recuperado de: <https://entramadosociales.org/teoria-sociologica/sociologia-interdependencias/>
- MARTÍNEZ-PALACIOS, J. (2019) El giro participativo neoliberal. Manuscrito inédito, concurso plaza de titular de universidad UPV/EHU, Leioa.

- MAZZINI, R. (2019). Comprender la opresión para unir micro y macrocosmos en una pieza de Teatro Foro. En Joffre-Eichhorn, H. (ed.). *Ensayando El Despertar: Miradas Movilizadoras Desde El Pluriverso Del Teatro Del Oprimido* (pp. 55-66). Hamburgo: KickAss Books.
- PELÁEZ, D. (19 de abril de 2018). “Ante el abismo, los puentes. Reflexiones sobre la dimensión política de las emociones y su función en las transformaciones sociales situadas”. II Jornadas Otra Universidad. Bilbao. Hegoa.
- PÉREZ OROZCO, A. (2017). ¿Espacios económicos de subversión feminista?, en Carrasco, Cristina y Díaz Corral, Carme (comp.). *Economía Feminista: Desafíos, propuestas y alianzas*. Valencia: Entrepueblos.
- PÉREZ OROZCO, A., PIRIS, S. y MARTÍ, J. (2 abril 2020). La vida en juego. La vida en riesgo. *Pikara Magazine*. Recuperado de: <https://www.pikaramagazine.com/2020/04/la-vida-juego-la-vida-riesgo/>
- PRECIADO, P. B. (2020) Aprendiendo del virus. En VV.AA *Sopa de Wuhan*. Editorial ASPO. Recuperado de: <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf>
- PRESA FOX, L. (s.f.). Teatro Encuentro. En La Rueda Teatro Social. *Manual de Teatro Social* (pp. 7-19) (inédito).
- QUIROGA DÍAZ, N. (2008), “Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina”, Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 33, pp. 77-89.
- RÍO, Sira del (2003), La crisis de los cuidados: precariedad a flor de piel. Rescoldos. Revista de Diálogo Social, núm. 9, 2003, pp. 47-57.
- SANTOS GÓMEZ, M. (2008). Ideas filosóficas que fundamentan la pedagogía de Paulo Freire. *Revista iberoamericana de educación*(46).
- SCRIBANO, A. (2007). Introducción. En A. SCRIBANO (ed.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Córdoba, Argentina: Jorge Sarmiento Editor. Recuperado de: <http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/libros/mapeando.pdf>
- SCRIBANO, A. (2007b). La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En A. SCRIBANO (ed.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Córdoba, Argentina: Jorge Sarmiento Editor.